

LOS DEBATES

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO UNIVERSITARIO

Año III - 3ª Época

Montevideo, Julio 30 de 1898

Tomo III—N.º 11

MEDIDA NECESARIA

Si los servicios prestados á una institución; si los méritos individuales puestos á disposición de ciertas formas de colectividades son dignos de recompensa, es indudable que el Consejo Universitario podría en estos momentos colmar los deseos de todos los Estudiantes de Preparat rios jubilando, en premio de los grandes favores prestados á la Institución, á dos profesores de nuestra Facultad.

Ellos son como se habrá podido colegir fácilmente los señores Don Luis Destéfani y Don Enrique Gil, catedráticos de historia Universal y de Mineralogía y Geología respectivamente.

El primero que ejerció el profesorado con notable brillo durante muchísimos años está hoy notablemente decaído por la edad y sobre todo por su enfermedad á la vista, adquirida por una continua labor y que lo tiene en un estado de casi ceguera. Creemos sinceramente que el Señor Destéfani no puede regentear actualmente una clase, no por deficiencia suya, pues todos conocemos su saber, sino porque los estudiantes (no hablamos de todos) aprovechándose de su estado, no guardan la debida circunspección.

El otro profesor, como lo dijimos, es Don Enrique Gil, que ejerce el magisterio en nuestra Universidad hace próximamente veinte años, y que actualmente está ausente del país, habiendo ido al Paraguay para restablecerse de una enfermedad nerviosa que le imposibilitaba su estancia aquí, á lo menos durante el invierno. Los méritos del Sr. Gil son indiscutibles, su saber en

Historia Natural nadie lo ha puesto en duda, fuera de eso siempre ha sido un amigo sincero de los Estudiantes; todo hace que hoy, nos fijemos en su critica situación y pidamos para él un retiro necesario é indispensable y la jubilación como premio á sus servicios.

Estas dos personas, que como puede verse claramente, necesitan un descanso requerido por el mal estado de su salud, son dignas, á lo menos así lo juzgamos, de una recompensa, que será tanto más meritatoria cuanto que tiene perfecta explicación; y el Consejo Universitario puede muy bien y con poco trabajo hacer que se jubilen á dos profesores dignos y cuyos servicios á la causa de la juventud estudiantosa han sido innumerables.

A. A. M.

PROCEDIMIENTOS DE ESTILO

(Traducción de M. Guyau)
(Continuación)

En el verso, el ritmo tiene una importancia capital. En nuestros días asistimos á la dislocación del verso francés que Victor Hugo había llevado á la perfección absoluta. Se encuentra insuficiente el maravilloso instrumento del cual él había arrancado todas las armonías imaginables; se conserva fidelidad al fetiquismo de la rima pero se suprime el ritmo que es el fondo mismo del lenguaje poético. Se termina así en una especie de monstruosidad producida por la "ley de equilibrio de los órganos": desapa-

reciendo el ritmo y borrada la cesura, es necesario que el verso, para que no se confunda con la prosa, lleve una rima redundante: el ahuecamiento de la voz al fin del verso, es lo único que recuerda al lector que tiene que habérselas con metros y no con simple prosa.

Del mismo modo la naturaleza produce enanos de débiles miembros y cabeza enorme. Tal vez de todo ese desquiciamiento surgirá una forma de verso un tanto más libre todavía que la de Hugo en cuanto al ritmo, pero, nosotros pensamos que es poco lo que queda por hacer al respecto; se ha alcanzado ya el límite en que el verso, al pretender desarticular demasiado sus miembros los quiebra. Por ejemplo, se quiere suprimir la cesura del alejandrino, con el pretexto de que, en muchos versos románticos y aún racioianos, está meramente indicada. He aquí un verso de Hugo provisto de una cesura semi velada en el sexto pié:

Apparaissait dans l'ombre horrible toute rouge

He aquí el mismo verso sin el contra-tiempo del sexto pié:

Et toute rouge apparaissait dans l'ombre horrible.

Hay, entre las dos combinaciones una transición casi imperceptible, pero que, sin embargo, existe: el verso pierde un efecto y una imagen cuando cesa de sentirse la incertidumbre y la traslación del tiempo fuerte, que, debiendo caer sobre *ombre*, resbala sobre *horrible*, produciendo al oído una sorpresa destinada á causar la impresión del espanto.

Sin ese efecto, el epíteto *horrible* sería sólo trivial. Otro medio de verificar la inferioridad de los versos divididos en 4-4-4, es el de componer una estrofa con ese ritmo: ello produce una monotonía inaceptable. Solo podría perdonarse esa libertad alguna vez, de paso, y en versos realmente expresivos que justificaran la licencia.

Así, ha podido decirse muy bien:

Elle remit nonchalamment ses bras de soie

Regardent fuir, en serpentant, sa robe á queue.

Mientras que este verso es malo:

Je suis la froide et la méchante souveraine.

el oí lo aquí es sorprendido por el artículo *la*, montado sobre los dos hemistiquios.

Un ejemplo todavía. Para el verso de once sílabas, los poetas no han hecho mucho empeño por vencer la dificultad, multiplicando las cesuras del verso y tratando de llevarlo á esta forma regular:

4-4-3, ó á esta otra, mejor;

3-3-3-2. No obstante, ese verso encontraría, bajo esas dos formas, cierto equilibrio. He aquí un ejemplar, cualquiera de la primera:

Sur les champs gris, sur le vallon, sur le pré
Le soir tombait; mais le grand mont, empourpré.
Seul survivant au jour qui meurt, semble encore
Dans cette nuit sentir passer une aurore.

Descubrimos un modelo excelente de la segunda forma, en Richepin, quien, después de versos como éstos:

Mais des petits on en peut avoir beaucoup.
A mon unique enfant je coupai le cou.

encuentra, de repente, este ritmo expresivo:

En avant! Ventre á terre! Au galop! Hurrah!
Plus d'un bon vivant
Qui fendai le vent
Aujourd'hui sous le vent du destin mourra,
Ventre á terre! Au galop! En avant!

En esta estrofa el verso imita del bajo la forma de 3-3-3-2, reproduce el ritmo de Guillermo Tell, ningún verso podría reproducir mejor impresión del galope de un caballo.

No negamos pues al poeta la libertad de modificar los ritmos teniendo en cuenta la idea, la imagen ó el sentimiento. Pero ¿por qué ha de negársele también la libertad de las rimas, ya ricas, ya simplemente suficientes, según quiera atraer la atención sobre la forma ó sobre la idea? La riqueza

constante de la rima es correlativa del énfasis oratorio que constituía la belleza del estilo en tiempos del primer imperio, y que hoy nos hace sonreír. Comunica al verso un algo, de forzado, de retumbante y de monótono. Todo efecto musical sólo es bueno, con dos condiciones: ser apropiado á su fin y no ser repetido con insistencia. Réimos nosotros del honesto Boileau quien habiendo encontrado, por extraordinario, en ese oficio de rimador que tan mal le cuadraba, algunos versos más ó menos admisibles, se apercibe de que, por gran licencia ha suprimido la negación en este verso:

La nuit á bien dormir, et le pour á rien faire.

Va á someter su escrúpulo á la Academia, la cual tranquiliza su conciencia por haber ya Racine dicho en: *los Litigantes*:

Et je veux rien en tout.

En nuestros días, la religión de un parnasiano, ya fuera este por otra parte, el más escéptico y el más ateo de los poetas, le dirigiría los mismos reproches, por haber hecho rimar *rière* con *calvaire* ó *demain* con *festin*; el no iría á someter su escrúpulo á la Academia pero tal vez, lo sometería á su «cenáculo».

La riqueza de las rimas es necesaria, cuando se quiere hablar, de preferencia, al oído ó á los ojos, cuando se quiere cantar ó pintar; en los versos descriptivos, demasiado á la moda hoy, está en su lugar, pero cuando se trata de expresar sentimientos ó ideas, la rima debe subordinarse al ritmo, por una parte

(Continuará).

Fragments de un poemita en preparación

.....
.....
.....

La estatua transformóse ante sus ojos
En criatura humana.
El mármol transformóse en blanda carne
Ardiente y sonrosada.

¡Su estatua fué mujer! ¡Mujer hermosa!
¡Mujer que se movía y que le hablaba!

Al verla hecha mujer tembló el artista
De decepción y rabia.
¡Su *Diana* escultural su genial obra
¡No lo era más! ¡Desgracia!

El fruto de su ingenio y su trabajo
Así se disipaba.
Como el metal precioso que en el fuego
Redúcese á la nada.
¡Adiós todos los sueños é ilusiones
Que sobre su escultura se forjara!

Y así le habló la estatua:
— “Amado Horacio
Levántate y abraza
A ésta tu dulce Diana que te espera
Con loco afán y ansia!”
Y contestó rugiendo, furibundo
El escultor:

— “Mi estatua
Se transformó en mujer! ¡Y yo que en ella
Esperancé mi fama!
¡A'égate de mí! ¡Vuelve á ser má mol.
Si quieres que te quiera! ¡Desgraciada!”

Más, ella sonríen'e, siempre afable
Con su voz dulce y clara,
— “Horacio, prosiguió, no me rechaces
Pe don te pido y ámame!”

“¡El alma que me diste me ha servido!
Me ha hecho vivir ¡Oh gracias,
Artista sin igual! ¡El arte es vida!
¿No ves? ¿No ves que es alma?
Mi espíritu es el arte que has de ado
Encima de la piedra que tallaras!”

“¡El alma que me diste me ha servido
Para extender las alas
Y pasar de la inercia de la piedra
A la vida del alma!”

“¿No me quieres? ¿Porqué? ¿Porque inocente
De tí alejé la fama,
No siendo ya una estatua que expusiera
Sus perfecciones tantas?
¿Porqué quise vivir y estoy viviendo
Y el molde abandoné en que me forjaras?”

— “¡Por eso no te quiero! ¡Te aborresco!
Con tu ambición insana
Por ser mujer, el lauro de la Gloria
De mi cabeza apartas!”

— ¡Ven, y en mis brazos liva los placeres,
Aún prosiguió la estatua,
Que emana de mi cuerpo—; ¡goce ardiente
Que la mujer encarna!
¡Ven, y en mis labios líbricos y rojos
Encontrarás la gloria más preciada!”

“¿No vienes? ¡Voy dó tí! ¡Tenme en tus brazos!
¡Tu indiferencia mata!
Verás como el placer que yo te brindo
Ningún placer iguala!”

«Ya me tienes! ¡Ya estoy sobre tu cuerpo,
Del todo á tí entregada!
¡Abrazame! ¡Mis labios purpúreos
Te besarán con ansia!.....
¡Quiero encontrar el hielo en tus caricias
Y el fuego del Infierno en tus miradas!»

Emilio Frugoni.

JULIO VERNE

Setenta años ha cumplido el 8 de Febrero del que corre, el ilustre escritor de *La isla misteriosa*.

Julio Verne, natural de Nantes, ha empuñado la pluma, para levantar el género literario científico, que había decaído, inspirado tal vez en las brillantes narraciones de Edgard Poe, alcanzando méritos honrosos hasta llegar á la cumbre de la gloria.

Verne nació novelista, nació regenerador de una literatura casi perdida, nació para recorrer una senda ya señalada, para levantar los lauros que dejaron caer negligentemente, los que habiéndole precedido, siguieron un camino análogo.

Sin embargo, sus primeros años no los consagró á la elucubración de obras maravillosas donde campean la fuerza de ingenio é inventiva y hace brillar con la potencia de su inimitable pluma, los rincones más oscuros del mundo que la naturaleza ha colmado de misterios y arcanos casi inconcebibles.

Dedicó sus primeros años al estudio de Derecho, y en París comenzó á cursar la carrera por la que sentía poca afición y que debía abandonar al poco tiempo, dados los atractivos que para él tenían, la música el teatro y la poesía.

Así fué, que creyendo sacar más provecho entregándose á sus pasiones, comenzó por tejer con su pluma algunas tragedias y comedias, que gustando sobremanera, le hicieron célebre al poco tiempo, recogiendo aplausos de un público que ansioso por co-

nocer las obras del nuevo escritor, acudía á presenciarlas.

Conoció al poco tiempo á Alejandro Dumas y al editor Hetzel.

Debutó en el *Vaudeville* con una comedia en un acto y en verso, cuando apenas contaba veintidós años; siguieron á ésta, otras, que escribió, ya solo ó en compañía de otros *amateurs* del teatro.

En 1861, se representó una de ellas, la más importante, titulada, *Once días de sitio*, compuesta con ayuda de Wallut y dada por vez primera en el teatro citado.

En colaboración con Alejandro Dumas, hijo, compuso una pieza titulada *Pailles rompues* que fué representada en el *Théâtre Historique*, bajo la dirección de Alejandro Dumas, padre.

«Julio Verne, dice Brisson, se hizo nombrar bajo la dirección de Émile Perrin, secretario general del Teatro Lírico; no percibía emolumentos, pero tenía el placer de encontrarse allí, cada día, con autores y compositores ilustres, como Scribe, Adolphó, Adam, Aubers, Clapisson. Tenía la intención de escribir libritos de óperas y operetas cómicas y mientras tanto se ensayaba, componiendo novelitas, imitación de Edgard Poe, que las imprimía con benevolencia el *Musée des familles*.

En el *Théâtre Cluny* dió una comedia en tres actos titulada: *Un sobrino en América*.

Una de sus más notables y famosas novelas, que más éxito ha tenido, es *La vuelta al mundo en ochenta días*, la que publicada primeramente por *Le Temps*, fué arreglada más tarde para las tablas, en cinco actos y quince cuadros, y representada el 8 de Noviembre de 1874 en el *Théâtre de la Porte de Saint Martin*, con éxito tan grandioso que al poco tiempo contaba con más de trescientas representaciones. Con el producto obtenido por sus ochocientas primeras representaciones, adquirió el yate «San Miguel» con que ha hecho varios viajes de recreo.

La primera novelita que escribió, imitando al célebre autor americano, fué *Un drama en los aires* que gustó bastante. Viendo que los viajes en globo llamaban la atención del público, escribió otra con argumento más amplio y sucesos más notables, bajo el nombre de *Cinco semanas en globo*.

«Esto lo embriagó; concibió vastas empresas, aspiraba á los triunfos de Balzac, meditaba nada menos que sacudir hasta sus cimientos la sociedad moderna, por la audacia y crueldad de sus escritos. Su editor, Hetzel, padre, intervino y le dijo estas sabias palabras:

«—No, hijo mío; crea en mi experiencia; no desparrame sus fuerzas; acaba usted, no diré precisamente de inventar un nuevo género, pero sí de resucitarlo en buenas condiciones, cuando ya parecía haber muerto. Explote esa veta, que la casualidad á su natural ingenio le ha hecho descubrir; le procurará mucho dinero y gloria con tal que no se pierda en los senderos que se apartan de ese camino. Queda, pues, convenido; usted me da desde ahora dos novelas por año. Firmaremos mañana....».

En efecto, Julio Verne, produjo desde entonces con precisión matemática, lo contratado, hasta la fecha: dos obras cada año.

Desde ese día, en que Hetzel le alentó y le puso en uno de los senderos de su progreso, el cómico se transformó en serio novelista. Ya comenzó á publicar sus obras en el *Magasin illustré d'éducation et de récréation*, fundado en 1864, por P. J. Stahl en compañía de Juan Macé y del mismo Julio Verne, sobreviviendo únicamente en la actualidad, nuestro biografiado que aún hoy dirige la misma publicación conjuntamente con Hetzel, hijo, en cuyas páginas se siguen publicando las producciones de su privilegiado cerebro.

No podemos decir que Verne sea un novelista desgraciado; muy al contrario, sus obras son devoradas por sus ad-

miradores, razón por la cual ha hecho grandes ganancias. El mismo editor, Hetzel, debe á las producciones del autor, la mayor parte de sus riquezas.

Las obras que merecen mayor atención son las siguientes: *Cinco semanas en globo* en que detalla un viaje al través del África desde Zanzibar hasta el Senegal atravesándola completamente de O. á E. *Veinte mil leguas bajo el mar*, vulgarmente conocida con el nombre de *Veinte mil leguas de viaje submarino* don le describe las grandes maravillas acuáticas, los fondos de los mares y nos da á conocer la vida submarina en todos sus conceptos, más atrayente y más rica, bajo el punto natural, que la que se desarrolla en la superficie del globo terráqueo, dándonos por principal personaje al capitán Nemo que con el *Nautilus* busca en los abismos oceánicos la tranquilidad y el silencio que en vano se trata de hallar en nuestras agitadas sociedades. Un puñado de hombres que renuncian á nuestro mundo eligen por patria y morada los sitios mudos, llenos de encantadores misterios, que permanecen ocultos á nuestras miradas, donde se desliza el *Nautilus*, aqueila cáscara submarina que encierra mecanismos sorprendentes.

En *La isla misteriosa*, ligada en parte con la anterior, nos da á conocer las amarguras que soportan varios hombres, que poseyendo profundos conocimientos científicos, luchan por la vida, en una isla abandonada en medio del agitado océano.

Los hijos del capitán Grant forma también parte de las dos anteriores. Serie de narraciones, de famosos viajes y miles peripecias, valientemente soportadas por sus principales actores que vagan inciertos por uno y otro continente en busca del hombre perdido, sumido casi en el olvido, muerto tal vez en algún lugar solitario ó rodeado de antropófagos!...

Pero al fin se le encuentra y vuelve á abrazar á sus hijos enloquecidos por el dolor ante la ausencia prolongada de su progenitor.

De la Tierra á la Luna y Al rededor de la Luna constituyen una obra notabilísima, donde Verne hace campear con vigor, su ciencia, su imaginación y su fuerte inventiva, haciéndonos viajar en una bala monstruosa por los espacios siderales, por las regiones etéreas, rodeados por miles de astros, iluminados en el estricto recinto, por el fulgurante resplandor de los habitantes celestes! Presenta á nuestra vista fenómenos horribles y magestuosos á la vez, la explosión de un bólido que con su luz violácea tiñe los pálidos rostros de Miguel Ardent y sus compañeros, emocionados y estáticos ante la maravilla del cielo.

(Concluirá).

Luis M. Molledo.

Juan Carlos Gómez

No queremos suscitar ni mantener polémicas. Ni somos aptos para ello, ni disponemos de tiempo suficiente para investigaciones prolijas de sucesos pasados, ni análisis perfectos de personalidades históricas. Pero, nos creemos obligados á escribir estas líneas, después de leer, con sorpresa, el artículo, que sobre Juan Carlos Gómez ha escrito el señor Justus en el número anterior de este periódico. Y decimos que nos vemos obligados á hacerlo, porque nosotros hemos sido los iniciadores, entre la juventud, del pensamiento que origina aquel artículo, y también por haber enaltecido, públicamente, á ese ciudadano, que, según nuestro criterio, ha sido el primero de la República por sus cualidades morales é intelectuales.

La personalidad de Juan Carlos Gómez, no puede ni debe ser víctima de la diatriba póstuma. ¡Ojalá que tuviéramos en nuestro País, algunos, nada más que algunos hombres de su talla moral, de su talento político, de sus intenciones generosas, de

su austeridad cívica! El porvenir de la República, entónces podríamos decir que sería espléndido. El doctor Gómez trató siempre de servir con altura y con sinceridad, á su País, y fué él quien pronosticó, con la visión profética del genio, todos los desastres y desequilibrios orgánicos que nuestra nacionalidad ha experimentado.

«No es necesario que conozca á fondo la vida del ilustre tribuno, etc.,—dice Justus, refiriéndose á la iniciativa de repatriar sus restos—para que un espíritu frío que no deje arrastrarse por la corriente impetuosa de entusiasmos hiperbólicos, se levante ante ese movimiento y se oponga á su fin.» ¡Que equivocado está nuestro contrincante.

Lo que no se sabe es lo mismo que lo que no existe; nadie puede juzgarlo, sin incurrir en los absurdos más ridículos—¿De qué modo vá á detractarse la personalidad de Juan Carlos Gómez; con qué justicia, si se ignoran sus ideas, si no se comprenden sus intenciones, si no se han analizado, en fin, todos los principios que constituyen el fundamento de las opiniones debatidas?—Decir que era *anexionista* no significa hundir su nombre en el abismo insondable de la eterna ignominia; decir que era un *patriota de intenciones dudosas*, no cuesta mucho, engañado el espíritu por los espejismos escolásticos de las idealidades puritanas; decir que el Dr. Gómez *quiso más á la República Argentina que á su patria verdadera*, es lo mismo que afirmar, por ejemplo, que uno es extranjero porque simpatice con la Francia ó con Chile.

No es así como se aprecian los méritos ó los errores de los hombres públicos. El señor Justus encomia al doctor Gómez, como *poeta*, como *polemista*; pero, á semejanza de esos médicos que nos dan, á veces dentro de envolturas azucaradas, las sustancias más amargas, él, entre alguna que otra frase dulce, fulmina la memoria de aquel eximio patricio con párrafos desdo-

rosos, hirientes, trazados por una pluma mojada en la hiel del odio más acerbo.

Refutar todos; los cargos que Justus hace al Dr. Gomez en tarea fácil.—Comenzaremos por transcribirle unos párrafos de la primera conferencia que el Dr. José Pedro Ramirez, opositor intransigente de los ideales de aquel ciudadano, —leyó en el Ateneo hace algunos años:

«Suponiendo—decía el Dr. Ramirez—que haya error en los juicios que el Dr. Gomez viene emitiendo desde tiempo atrás sobre las evoluciones que produjeron el aislamiento de la Provincia Oriental primero, su sumisión al yugo imperial después, y su independencia mas tarde,—hay tanta sinceridad, tanta consecuencia, tanta valentía para afrontar las antipatías y las prevenciones irreflexivas, que desarma á sus mas calorosos adversarios á poco que levantan su espíritu, y se sobrepone á los movimientos ciegos de esas pasiones ligeras que flotan á favor de las auroras populares.—Y, cuando de labios temerarios se ha deslizado la palabra *traidor para motejar á nuestro preclaro patricio*, yo sentía que el rubor subía á mis mejillas, como si por condenar las apreciaciones históricas y las apreciaciones políticas del gran publicista me hiciera cómplice de la *impía acusación*».

Enseguida el Dr. Ramirez transcribió unas líneas escritas por el Dr. Gómez, y preguntó: «cuando tuvo el acento de los traidores esta unción patriótica?»—Es bueno conocer la producción referida; he aquí sus términos:

«Nací—dice Juan Carlos Gómez—el año 20, el año de las montoneras y de las independencias. No había entonces nacionalidad oriental El Estado Oriental, era una provincia Argentina. Era pues, ciudadano natural de la República Argentina. He podido hacerme reconocer tal, y calcule Vd. el camino que hubieran hecho mis ambiciones si las hubiera abrigado, desde 1852, en este ancho campo, los que aspiran á la po-

sición encumbrada y á la fortuna deslumbradora. Los hijos de los emigrados, nacidos bajo la bandera oriental, se han hecho declarar argentinos, y han sido diputados, senadores, ministros, y tal vez llague algunos á la Presidencia. Yo preferí á esa tentación de la montaña, correr la suerte adversa de mi provincia natal, no abandonando á la madre en sus horas de tribulaciones, sufriendo su mala fortuna, zozobrando en sus naufragios hasta encontrarme en la playa solo y aterido».

¿Cree Justus que Juan Carlos Gómez fué un *traidor*, un *patriota de intenciones dudosas*, después de haber leído la palabra del doctor Ramirez, y esas líneas conmovedoras escritas con toda la sinceridad de su alma grande y noble, por el propio doctor Gómez?

«No se traiciona á la Patria—como lo ha dicha muy bien un distinguido ciudadano—discutiendo su historia con el criterio elevado del filósofo y del publicista. El que eso hace no es siquiera un mal ciudadano.»

Justus podría tomarse el trabajo de leer los escritos relativos á las ideas *unionistas* de Juan Carlos Gómez antes de decir que ese ciudadano fué un *vate extranjero por sus ideas*, un *mal patriota* y un *mal partidario*, cuando toda su vida se sacrificó por el bien de su País, por su engrandecimiento, y por las gloriosas enseñanzas del Partido Colorado. Mientras Justus ignore los versículos esenciales del Evangelio Político que Gómez nos legara, es imposible que forme sus opiniones, guiado tan solo por creencias falsas, por referencias adulteradas, por intransigentes exaltaciones de un amor patrio no comprendido.

Decir que Juan Carlos Gómez *quería anexionarnos á la República Argentina* es faltar á la verdad. El deseaba que se formara de las Repúblicas Argentina y Oriental una sola Nación que se llamaría «ESTADOS UNIDOS DEL PLATA», y protestó siempre contra la anexión denigrante de nuestro País

al Argentino!! Por sus ideas patrióticas, por aquellos propósitos de grandeza nacional es que se le calificaba de *utopista*!! El anhelaba el engrandecimiento moral y material de su pueblo; su intención genial lo transportaba al porvenir y nos veía envueltos en el manto negro de la ruina y del oprobio, y el quería salvarnos á toda costa.

El negaba nuestras tradiciones de *Independencia*, porque la verdad es... que no las tenemos —Desde Artigas hasta el año 1830 nuestras luchas no tienen por objeto primordial la independencia absoluta de nuestro territorio y de nuestra soberanía. —Lo mismo el vencedor de las Piedras que el jefe de la Cruzada de 1825 han trabajado por la *autonomía provincial*, por nuestra independencia, si se quiere, del poder español y del yugo lusitano, pero jamás por la separación fundamental de los Estados del Plata. Si al doctor Gómez se le arroja el baldón del *anexionismo*, también á casi todas las personalidades de aquellas épocas lejanas, puedésele, con igual justicia, fulminar el anatema de fuego de las abominaciones póstumas. Las guerras de Artigas con el gobierno de Buenos Aires no eran impulsadas con fines de *independencia*, sinó de interés ó tendencias localistas, autónomas, privativas de una provincia, ó de las intenciones absorventes del caudillo dominante. La empresa de los Treinta y Tres no tiene la importancia que el elogio inconsciente le ha querido dar. El acta labrada el 25 de Agosto de 1825 por la Asamblea de la Florida, es, simplemente una promesa tangible de anexión á los demás provincias Argentinas. Si nosotros somos independientes es, casi puede asegurarse, aunque duela á nuestro amor propio nacional, por voluntad más ó menos espontánea del Brasil y la República Argentina.

Estos hechos son indiscutibles, y sobre ellos es que basaba todas sus opiniones *unionistas* el doctor Juan Carlos Gómez.

No tanto como *poeta inspirado*, merece, pues, aquel compatriota el honor que se le quería tributar trasladando sus restos al País. Este ilustre tribuno vale mucho mas como ciudadano, como político, muy superior á la época en que actuó, que como poeta, por cuanto, debe saberlo Justus, no sobresalió nunca cual una lumbrera del Parnaso Uruguayo, sinó que se caracterizó por la virilidad, por el entusiasmo de sus estrofas aceradas, y también, por la incorrección notoria de sus composiciones poéticas.

Un genio era Gómez, si, y, precisamente por serlo, no lo comprendieron sus contemporáneos, obsecados por la doctrina, empírica del fanatismo patriotero. — Se le detractó, se le llenó de ultrajes, se le martirizó, de todas maneras su corazón generoso, porque no había nadie que llegara á concebir, como él, la idea de la Patria, y llegara á entrever el infortunio que el porvenir le reservaba. — El doctor Pedro Bustamante fué el único, quizás, que apreció, como se debe, las cualidades extraordinarias de aquel ciudadano forjado en un crisol que se rompió al formarlo y que, quizás, no se renueva, otra vez en la República.

Para concluir debemos manifestar al señor Justus que, de todos escritos conocidos de Juan Carlos Gómez, no se desprende que haya pretendido jamás parodiar las frases significativas de Napoleón, transcritas en su artículo. Es notorio al contrario, que él no se opuso nunca á la idea de la repatriación de sus restos. No conviene exponerse á cometer errores por hacer lujoso alarde de erudición histórica. Es preferible decir la verdad siempre aunque se tengan que sacrificar para ello las exornaciones retóricas ó las frases eclécticas de los hombres ilustres. Boileau, ha dicho, con razón: «*Rien n'est beau que le vrai, seul est aimable.*»

JULIO MARIA SOSA.

Julio de 1898.

EL REFLECTOR MARESCHAL

Ingenioso y de gran utilidad, es indudablemente, el reflector luminoso ideado por el doctor Mareschal.

Está basado en lo que hace ya mucho tiempo se conoce; en la propiedad que tiene el platino de conservar la incandescencia por medio de gases hidrocarbonados, después que se le calienta á la temperatura del rojo vivo.

Dicho aparato es de muy fácil manejo y en extremo liviano para que pueda ser llevado por un hombre sin dificultad. Se compone: de un espejo parabólico plateado, que por reflejar los rayos luminosos á gran distancia (pues uno de 25 centímetros de abertura los emite á 200 metros), aventaja á todos los de otras formas; de una esfera colocada en el foco de dicho espejo, de diez milímetros de diámetro y formada por gran cantidad de hilos de platino enredados, que dejan entre si pequeños espacios por donde puede pasar la corriente de gaz que los mantiene incandescentes; de un generador destinado á dirigir una corriente de aire carburado con una presión determinada sobre la esfera de platino; y por último de un receptáculo que contiene y regula la corriente producida por una pequeña bomba, corriente que pasa por el generador saturándose y pasando al estado de gaz hidrocarbonado para ir enseguida á la esfera y producir el efecto que ya hemos apuntado.

El funcionamiento del reflector Mareschal es sencillo. Una persona cualquiera, un niño, puede producir con él, un haz luminoso, de gran intensidad, con solo acercar una bujía encendida á la esfera. Se produce entonces una llama al inflamarse el gaz que sale por entre los intersticios dejados por los alambres, llama que calienta al platino lo suficiente para que la continuación de la corriente lo ponga incandescente.

Los rayos de luz que se producen en el foco del espejo parabólico son reflejados por éste con gran poder á buenas distancias.

Siendo el platino, casi puede decirse, infusible, pues requiere temperaturas elevadísimas, soporta grandes presiones de gaz sin temor de que se funda y suministra una claridad tan intensa, que hará del *Reflector Mareschal* un aparato de numerosas é importantes aplicaciones.

ADELANTO 3

Recientes publicaciones del célebre químico Duclaux sobre la *fermentación butyrica*, han venido á demostrar la verdad de las conclusiones á que llegó nuestro compatriota, el señor Curci, jefe del laboratorio químico del Hospital de Caridad.

Las teorías sustentadas por Curci, en su obra publicada hace dos años, han adquirido, con los trabajos de una eminencia científica como Duclaux, el sello indeleble de la realidad.

Habiendo hecho nuestro químico, sus experiencias sin todos los elementos necesarios para dichos trabajos, el adelanto que ha llevado á cabo es por demás meritorio; no pudiendo ménos esta Redacción, que felicitarlo y hacer votos para que siga por el camino emprendido.

C. B.

Los Panegiristas

RES NON VERBA

Sr. Don Pablo Blanco Acevedo

Distinguido señor:

En el número anterior de "Los Debates" aparece un artículo en el cual se trata de atacar y hasta de desmentir varios documentos que creí oportuno publicar.

No es mi ánimo mantener polémicas con nadie, ni poco menos; pues carezco de au-

toridad y casi en absoluto de tiempo para ello. Sin embargo como se me trata de detractor y se hacen en dicho artículo cargos á que solo pueden dar margen la pasión partidaria, herida por la clara luz de los hechos *res non verba*, me veo en la imperiosa necesidad de refutar esos argumentos sin base ni solidez alguna.

Primeramente debo hacer notar que con las numerosas carillas que ha escrito el señor articulista, no ha logrado su objeto; pues, á pesar de lo que diga él y de lo que diga cualquiera, siempre quedarán en pie con su autenticidad indiscutible, esos amarillentos pergaminos que manchan tan profundamente la personalidad histórica del Barón de Tacnarimbó, esas páginas indignas que no son "escorias lanzadas en el camino del hombre público" pero que son sí, testimonios vergonzosos, que hablan por sí mismos y demuestran de una manera palpable y evidente las corrupciones y bajezas á que están sujetas inflexiblemente las generaciones humanas.

Escorias y lodo, llamo yo, á lo que, á manos llenas, lanzan los panegiristas sobre las personalidades más puras de nuestra historia, sobre los soldados de la República en cuyas espadas brilló con destellos de gloria, el sol memorable, de aquellas dos epopeyas espartanas: Sarandí é Ituzaingó; escorias y lodo repugnante, cuya único fin es que formen un marco deslucido á Rivera para que pueda destacarse con más vigor su figura raquítica.

He aquí lo que me dice un amigo en carta que recibo en este momento:

«El autor del trabajo consagrado á la memoria del general Fructuoso Rivera se expresa así en uno de sus párrafos principales:.....«aquél puñado de héroes « que juran vencer ó morir en la contienda « antes de dejar su patria esclavizada».

« En otro párrafo dice: «hombres de todas las clases sociales abandonan electrizados sus hogares queridos empezando

« entonces aquella gigantesca epopeya que « tuvo su glorioso epílogo el 18 de Julio « de 1830». «En la lectura de estas líneas lo primero que salta á la vista de una manera gráfica es el escaso sentido que en ella existe; no podía suceder de otra manera ».

«No hay un principio que vincule estas consideraciones entusiastas y los juicios emitidos por el mismo autor en el artículo posterior; es una fusión de acertos hostiles é incoherentes; encarnan una verdadera contradicción. En efecto: primero habla de *libertad*, de la patria, de la cruzada redentora; sin embargo el mismo autor casi á renglón seguido, pone palabras de *opresión* en los labios del jefe de los Treinta y Tres! O esa falange de orientales eran héroes, ó eran opresores, pero de ninguna manera pueden ser dos cosas á la vez; no se puede reunir en las mismas figuras los atributos de entidades contrarias sin caer en un error por confusión ó ambigüedad de términos. Este concepto absurdo está sostenido con empeño por su contendor y esto tan solo le explica hasta la evidencia su causa originaria. Caer bajo la acción de los sentidos que el autor de la apología, violenta forzadamente sus aficciones históricas al imprimir en los Treinta y Tres, el sublime carácter de los héroes; y hay conveniencia en ello, porque es de la manera como justamente se levanta la figura de Rivera haciéndolo aparecer como partícipe del proyecto de redención. Una vez que sus consecuentes panegiristas lo elevan á la cumbre del pedestal, arrojan sombras en el hermoso lienzo del 19 de Abril con el fin exclusivo de agigantar más á su héroe por el efecto de la antítesis y el contraste. He ahí todo el secreto; se esquivan con actividad, por todos los medios posibles, de los ataques formidables de la moral histórica; ese y no otro es el concepto final.»

Otro distinguido amigo en carta, entre otras cosas me dice lo que sigue:

«Desde luego note que su adversario ce-

gado por la pasión, se permite con tal de hacer resaltar á su defendido — arrojar lodo á manos llenas sobre las personalidades más escelsas que actuaron en la época de aquél. ¡Qué argumento, el pretender que se disculpen actos incalificables de uno por qué otro haya cometido errores también! (Mal de muchos consuelo de tontos)—Observe Vd que sus contrarios conocen bien ese refrán y que aplican con amplitud (pag. 176) el otro que así reza: *hominum est errare*. Vea también que acto de patriotismo es despedazar la personalidad de Lavalleja y sobre todo la de Artigas...»

Pero dejaré de lado las argumentaciones propias, que en este caso creo, casi inútiles, pues acontece amenudo en este género de discusiones lo que en un pasaje de una leyenda de la Edad Media, citada por un literato argentino y que á propósito acude á mi memoria: aquel gigante de Ariosto cuya cabeza hacía rodar Orlando á cada golpe de su gran espada, mientras su formidable antagonista alzábala del polvo colocándosela de nuevo sobre sus anchos hombros, volviendo nuevamente á entrar en lisa el caballero estuperfacto!!

Por lo tanto pasaré al terreno de los hechos ofreciéndole á los señores panegiristas otra clase de argumentos, ó escorias si así desean ellos llamarlos, que confirmarán mis acertos con tanta ó más claridad de lo que lo hace Gelly y Obes en mi anterior publicación.

En el mes de Abril de 1823, Fructuoso Rivera, á la sazón coronel brasileiro, había sido invitado para desertar de las filas de Lecor é incorporarse á los patriotas. El 6 de Mayo se le exigió una contestación terminante al respecto. El ambicioso caudillo que posponía á la libertad de su patria sus ambiciones, demoró la contestación hasta saber si la corte del Brasil lo ascendía ó no á general. El 26 de Mayo fué ascendido á brigadier brasileiro, y entonces el 19 de Junio contestó á los patriotas de las

Piedras lo siguiente, indigno de la firma de un oriental y mucho más de quien así se contradecía pues había actuado él mismo en esa época que ahora condenaba.

Después de declarar que la Independencia de los orientales era imposible é inconciliable con la felicidad de los pueblos, Rivera decía así: «Señores: Cuando se trata « de un proyecto á cuyos resultados están « vinculadas cien generaciones, es preciso « no dejarse deslumbrar de las agradables « apariencias de teorías brillantes. Nunca « fué la Banda Oriental menos feliz que en la « época de su desgraciada independencia. « La propiedad, la seguridad, y los derechos más queridos del hombre en sociedad, estaban á la merced del despotismo ó de la anarquía, y los deseos de los « hombres de bien eran ineficaces para « detener el torrente de los males que « oprimían á la patria.»

Saldías, por su parte, dice lo siguiente: «Así se ha visto que mientras los separatistas orientales luchaban por su causa valientemente, Rivera aceptaba del « general Lecor el nombramiento de jefe « de Policía de campaña y en pago de los « servicios con que había contribuido al « frente de las fuerzas que mandaba, á la « ocupación que llevaron á cabo los Portugueses de la provincia Oriental en 1817. « Y cuando poco después la constitución « del Imperio fué jurada por los cabildos « de la nueva provincia Cisplatina merced « á los esfuerzos de Obes, Herrera, García y Rivera, éste prefirió la investidura « de nobleza de Barón de Taenarimbó con « lo que le remuneró el Emperador del « Brasil afectando á ese título alguna renta, á la de soldado de la integridad de « la patria común que necesitaba en esos « momentos del esfuerzo de todos sus hijos.»

Si aún existe alguna duda sobre su comportamiento en las campañas de la Independencia, podría desvanecerla en absoluto; uno de los actos más culminantes de su

carrera de soldado. Los obstáculos más fáciles con que tuvo que luchar el general Rodríguez, destinado como jefe de la banda Oriental por el Gobernador de Buenos Aires, General Las-Heras, fueron las infidelidades innobles de Rivera. Demos la palabra á un historiador predispuesto á obrar con indulgencia:

«Estos proyectos no se descubrieron « hasta más tarde; pero la conducta ob- « servada por Rivera en el Cuareim fué de « tal gravedad que el general Rodríguez « se dispuso primeramente á someterlo á « un consejo de guerra y prefirió después « por consideraciones políticas que le im- « ponían las circunstancias, mandarlo á « Buenos Aires; con cuya medida consiguió « á sabiendas en parte y en parte sin sa- « berlo, librarse de un elemento doble- « mente peligroso.»

Don Joaquín Suarez, como miembro del Gobierno Provisorio dirigió el 30 de Setiembre un mensaje en que trataba á Rivera de *falso apóstol de la patria* y dando cuenta de la terminación de la revuelta entre otras cosas decía:

«... El gobierno felicita de nuevo á la « providencia por la terminación de este « paso que ha puesto en claro *los ocultos* « *designios de estos falsos apóstoles de la* « *patria*; etc..»

Los admiradores de Rivera á título de panegírico violentan en su esencia, el sentido de los hechos, por medio del sofisma, incurriendo en una doble injusticia: hácia el héroe y hácia la historia. Con todos los encantos de que es susceptible la imaginación, esos mismos idealistas incluyen á su personaje en el rango de los héroes más clásicos de la Grecia; pero ellos ignoran, al parecer, que la historia ofrece documentos que no dejan la menor sombra de duda respecto de la fiebre imperial y de las miserias de su héroe, considerado como agente militar y político del Brasil. Vamos á reproducir la glacial clarividencia de

uno de esos documentos, habilitados por la razón de su autoridad.

« Una de las cartas dirigidas el 23 de « Junio desde Rio Janeiro al General Ri- « vera por el coronel D. Enrique Xavier « Ferrara, portugués, edecán distinguido « del Vizconde de la Laguna, decía, que « ya el emperador tenía noticia de su pri- « sión y que había ordenado á Lecor que « le diera 25 000 pesos á Rivera y otras « sumas á los oficiales que lo acompaña- « ban: Bernabé Rivera, Felipe Caballero y « otros). Agregaba además que la prensa « de Rio Grande lo atacaría fuertemente, « pero que no hiciera caso, pues era ne- « cesario proceder así, *para el mejor éxito* « *del negocio*».

De la carta que he citado al principio de estas líneas entresaco este otro párrafo:

«Con el concurso poético de una imagi- « nación más caprichosa que las dulces vi- « siones que se ven al través del tul rozado « de un ensueño, sus entusiastas panegiris- « tas llegan hasta el delirio de llamarle *Angel de Santa Ana*; pero ellos ignoran que como el angel rebelde fué castigado ante la posteridad, por sus crímenes, sus atentados, sus sacrilegios, ellos ignoran los sentimientos humanitarios de ese *Angel* de luz que no creó mejor la fantasía de Milton, ni las abstracciones metafísicas del Dante».

En efecto Don Andrés Lamas escribió refiriéndose á Rivera entre otras cosas lo siguiente:

« Colocado en la más digna posición que « el hombre puede ambicionar en la tierra: « PADRE Y CONSUELO DE SU PATRIA, APOYO Y « PROTECTOR DE LOS MÁRTIRES DE LA LIBER- « TAD, el mundo le aplaude, los buenos le « aman, los malvados, los tiranos le tiem- « blan. ¡Oh! él es digno de ocupar ese « puesto.

« Gloria mil veces al REPUBLICANO EMI- « NENTE (Barón de Taenarimbó) al hombre « de corazón que nos ha restituido AL « SENO DE LAS DICHAS, al goce de nuestros « derechos».

Y en fin seguía por el estilo, llamándole ANGEL DE SANTA ANA, HOMBRE COLOSAL, IDOLO DE LOS LIBRES, GENIO SOBERANAMENTE LIBRE Y SANO, ESPÍRITU REGENERADOR y otros conceptos que en materia de mistificaciones serviles, constituían todo cuanto puede exigir la bajeza humana.

Después de lo anterior y ya en 1816 Lamas se expresaba así.

« El General—nos causa pena decirlo— « no ha comprendido esta reserva ó ha « abusado de los respetos y miramientos « que nos imponen su estado actual, PARA « HERIR LA MORALIDAD DEL PAIS... etc.

En cuanto á jefe del poder han sido dignos imitadores de él, Santos, Latorre y algunos otros.

Antonio Diaz dice: «El General Rivera « había dicho en un documento público: « *Por mi voluntad, yo soy todo, y los demás* « *incluso los representantes del pueblo, son nada*».

«Tanto valía decir «El Estado soy yo.» « Por otra parte ya había puesto en práctica la gran frase de Luis XIV: — *El que no está conmigo es mi enemigo*».

Hasta aquí Diaz.

Habla el doctor Guillermo Melián Lafinur:

« En consecuencia al señor Vidal « le fué vendida en 40,000 pesos que adelantó, la renta de papel sellado correspondiente al año cuarenta. A Don Samuel Lafon, le fué vendida la renta de Mercados. A continuación se vendió el Parque y el edificio del Consulado.»

He aquí el texto de un aviso:

« Su Exelencia el Señor General en Jefe del Ejército Constitucional, oye propuestas por la Secretaria de Hacienda, para el remate del edificio del Consulado, del terreno en que está edificado y del adyacente á él pertenecientes al Estado etc., etc., Julio 4 de 1839.»

El general en Jefe del ejército se constituía pues en vendedor de los bienes del Estado. La casa que habitaba el Consulado

Ingles (propiedad nacional) la compró éste; y el edificio del Consulado, dice el historiador Diaz «lo adjudicó el señor Rivera « á la viuda del Sr. Castro, por una cuenta atrasada que este general debía á su « esposo »

La señora esposa del General Juan Antonio Lavalleja invocaba los artículos 144 y 145 para protestar de las iniquidades de aquella época, y luego agregaba:

« Es por todo esto H. A. que repito que « el gobierno no puede hacer la confiscación de los bienes del General Lavalleja, « *ni distribuirlos entre quienes se le ha* « *antojado*, y APLICÁNDOSE PARA SÍ UNA PARTE DE ELLOS S. E. EL EXMO. SR. BRIG. GENERAL, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DON FRUCTUOSO RIVERA, como lo demuestra « la carta adjunta que solemnemente acompaño en la orden de dicho señor al capitán Dn. Francisco García para que de la estancia que tenía mi esposo en la Cruz « *le mandase quinientos novillos al menos* « PARA SU ESTANCIA DE LOS LAURELES.

« Este documento cuyo original conservo para tiempo oportuno, con otras pruebas que demuestran haber hecho llevar « *á su estancia el Sr. Presidente*, VARIOS MILES DE GANADO Y OTROS BIENES DE MI ESPOSO, *patentizan cuales han sido las nobles miras del primer magistrado de la República Oriental*, y abren un vasto camino á los S. S. R. R., para considerar esta solicitud que tan respetuosamente hago á la Soberana Representación Nacional.»

El general César Diaz, cuyo testimonio no será sospechoso dice en sus memorias refiriéndose á la batalla de Arroyo Grande:

« Todo se perdió en ese día para siempre memorable, sin que se pudiera decir, como lo ha pensado el autor de los apuntes históricos, ni aún lo que Francisco I escribía á su madre después de la batalla de Pavia: *todo se ha perdido menos el honor*. Allí el monarca « cayendo prisionero, había demostrado

« que si la fortuna no favoreció sus armas,
 « el valor había hecho su oficio. Aquí el
 « general temiendo más el riesgo de su
 « vida, que la tremenda responsabilidad
 « de las de los soldados puestos á su car-
 « go, se separó de su ejército estando in-
 « decisiva la victoria, dejando en el campo
 « de batalla, masas enteras que con me-
 « nos cobardía, alguna serenidad y algu-
 « nas ideas estratégicas, hubieran podido
 « salvar ó impedir, cuando menos, que
 « fuesen impunemente acuchilladas; y ha-
 « ciéndose seguir de una docena de ofi-
 « ciales y soldados pasó el mismo día el
 « Uruguay».

En otra parte agrega:

« Rivera no conocía la guerra regular
 « y nunca había hecho mas que acaudi-
 « llar montoneros.

« El genio dilapidador de Rivera tenía
 « constantemente exhaustas las arcas del
 « Estado y era un obstáculo permanente
 « para todo sistema de administración re-
 « gular y económico».

Don Manuel Herrera y Obes ha dicho:
 « El general Rivera es el que de pú-
 « blico y notorio ha mandado siempre en
 « la campaña como un amo absoluto; y
 « jamás ha permitido que allí las propie-
 « dades ni las personas tengan garantías
 « de ninguna especie».

Don Lorenzo Batlle refiriéndose á la
 expedición á Maldonado para aprender á
 Rivera dice:

« Puede convencerme de que allí era yo
 « mirado, como un libertador que iba á
 « salvarlos de un yugo omionso y tirá-
 « nico».

Para concluir recordaré á los panegi-
 ristas, las *Visperas Charrúas* «bárbaro ex-
 « terminio página horrible y luctuosa que
 « destila sangre é ignominia escrita por
 « Rivera en su administración y que re-
 « vela toda la calma y la sangre fría de
 « esos escritores que bajo el manto de una
 « propaganda partidista implacable, han

« pretendido dar la forma de hu nano, es-
 « forzándose en ocultar las verdaderas
 « condiciones del feroz caudillo» á lo cual
 agregaré que el terrorismo de Rivera su-
 peró con este hecho los cuadros más ho-
 rrorosos de los primeros tiempos de la
 conquista, como si hubiera querido con-
 densar en una sola página todos sus desig-
 nios tenebrosos!

Agradeciendo al señor Redactor, la pu-
 blicación de estas líneas lo saluda aten-
 tamente S. S. S

H. MILLOT GRANÉ.

Julio 9 1898.

DEL MÉTODO EN GENERAL

(CONFERENCIA PRESENTADA EN EL AULA DE
 LÓGICA POR EL ESTUDIANTE JUAN POU Y
 ORFILA).

(Continuación)

Pero si en lugar de considerarlas en ge-
 neral, las tomamos *particularmente*, es
 decir, comparando la observación de un
 fenómeno con su experimentación, vemos
 en seguida que los hechos experimentales
 están verdaderamente privilegiados con
 relación á los de simple observación.

La ventajas de los hechos experimen-
 tales son cuatro, según Rabier: La *frecuen-
 cia*, la *novedad*, la *claridad* y el *valor pro-
 bante*.

1.º *La frecuencia*.— Los hechos debidos
 á la experiencia tienen primero sobre los
 hechos naturales el privilegio de la fre-
 cuencia. en efecto, la experiencia, cuando
 es posible, repite y multiplica en tanto que
 es necesario, los fenómenos naturales. La
 observación, que espera la producción de
 los fenómenos, puede mucho tiempo espe-
 rarlos en vano.

El experimentador dueño de un fenó-
 meno, puede asignarlo á comparecer cuan-
 do necesita interrogarlo; así sucede, por
 ejemplo con los *fenómenos de electricidad*.

Los monstruos son hechos sumamente
 instructivos. Pero por definición, ellos son
 la excepción y no la regla. La teratología,

hecha hoy experimental, produce diversas
 especies de monstruos á voluntad.

2.º *La novedad*. Los hechos experimen-
 tales tienen además el privilegio de la *no-
 vedad*. La experimentación inventa fenó-
 menos originales, que la naturaleza dejada
 á si misma no realiza jamás por ejemplo la
*caída de los cuerpos en el vacío; la lique-
 facción del H y del O*.

El químico crea en su laboratorio canti-
 dad de cuerpos compuestos que no exis-
 ten naturalmente.

3.º *La claridad*. Los hechos experimen-
 tales tienen también el privilegio de la cla-
 ridad. Sería imposible hallar las leyes de
 la caída de los cuerpos, observando los
 que caen en la naturaleza. Pero por la ma-
 nera ingeniosa con que se hace producir la
 caída de los cuerpos en la *máquina de
 Atwood*, todas las circunstancias del fenó-
 meno se tienen en cuenta con precisión, y
 esas leyes son puestas en seguida en evi-
 dencia. Pero es sobre todo *simplifican-
 do* fenómenos, como el experimentador los
 hace más fácilmente accesibles á la obser-
 vación exacta. Por regla general, la natu-
 raleza procede sintéticamente; en un mis-
 mo ser están ordinariamente comprendi-
 dos una multitud de elementos, en un mis-
 mo efecto una multitud de efectos. Por la
 experiencia solamente, se llega á deter-
 minar las propiedades de cada elemento
 y la acción de cada causa. Para determinar
 por ej, cual es en la atmósfera *el gas que
 conserva la vida* es necesario ensayar
 separadamente el efecto de cada uno de
 ellos sobre la respiración.

4.º *El valor probante*. Pero el privile-
 gio esencial de los hechos experimentales,
 es la fuerza probante, el *valor demostra-
 tivo* que los caracteriza en alto grado, y
 que permite hacer de él la base de un
 razonamiento experimental para elevarse
 de los hechos mismos á las relaciones de
 causalidad y á las leyes que ligan los unos
 á los otros, esta ventaja resulta de la va-
 riación que el experimentador aporta, se

en las *circunstancias* concomitantes de
 esos hechos, sea en los *grados* de esos
 hechos mismos. Es en efecto, en esta va-
 riación exclusivamente, donde el espíritu,
 gracias á las comparaciones que ella per-
 mite, recoge los indicios reveladores de
 relaciones de causalidad.

(Continuará).

Apuntes de Geología

(Continuación)

La lava se presenta en lechos ó chorros,
 que tienen algunas veces potencia muy
 considerable. Muchas lavas, como las del
 Vesubio, se desagregan con facilidad y dan
 un suelo fértil; pero se han observado al-
 gunas, por ejemplo, las de la Isla de Is-
 chia, que tienen más de quinientos años,
 y aun no han sufrido alteración. En las
 que están expuestas á la influencia de las
 emanaciones gaseosas de los volcanes, se
 forman por vía de descomposición muchos
 minerales nuevos, sobre todo sales solu-
 bles.

Las lavas porosas se emplean como ma-
 teriales de construcción y como piedras de
 moler, siendo de estas últimas muy esti-
 madas las que se sacan de Niedermendig,
 cerca de Coblenza.

b.—*Rocas mezcladas mecánicamente*.

ARENISCA

Esta roca, tan abundante y conocida de
 todo el mundo, consiste en una agregación
 de pequeños granos redondeados ó angu-
 losos, reunidos por un cemento apenas vi-
 sible muchas veces. La arenisca es, pues,
 de estructura granular y teñida de todos
 colores. Sus granos son de cuarzo, y el ce-
 mento es, por lo general, de sílice, arcilla
 ó marga, y alguna que otra vez de óxido
 de hierro. Según esto, se divide en arenis-
 ca *silicea*, *arcillosa*, *caliza*, *margosa* y *fe-
 ruginosa*. La relación entre los granos de
 cuarzo y su cemento varia mucho; sin em-
 bargo, este último se encuentra comun-
 mente en menor cantidad.

Cuando contiene esta roca piedras aisla-
 das más ó menos grandes, se llama *pu-
 díniforme*. Como minerales accesorios, se
 mezclan alguna vez á los granos de cuarzo

láminas de mica y granos de feldespato, de anfíbol ó de clorita. Esta última le imprime color verde y entonces se llama *arenisca verde*. Todavía se encuentran otros accidentes en la arenisca, como por ejemplo, *concreciones redondeadas ó nódulos de arcilla*.

Las denominaciones; *arenisca del keuper*, *liásica*, etc., derivan del lugar que estas rocas ocupan en la sucesión de los terrenos y serán explicadas más adelante. La *grauwacka* es una arenisca de cemento silíceo—arcillosa, y sin embargo muy duro y sólido, de color ordinariamente gris, conteniendo frecuentemente mica, á veces hasta el punto de adquirir textura esquistoidea.

Las areniscas micáceas ó *psamitas* son, por lo general, groseramente esquistas, y consisten en cuarzo y mica, llegando á veces la proporción de esta última hasta 50 por 100. La *arkosa* es una arenisca de granos gruesos, que proviene de la aglutinación de restos de rocas graníticas, por cuya razón contiene granos de feldespato.

La *molasa* y el *maciño* son areniscas silíceas con cemento calizo.

La arenisca es una de las materias más preciosas por varios usos. Como piedra de construcción, es muy conveniente, porque se trabaja al martillo con la mayor facilidad. Las areniscas de granos finos y color igual suministran una piedra excelente para obras de escultura, y estas son las que se utilizaron principalmente en los magníficos adornos de las antiguas catedrales góticas. El color de la arenisca va del blanco al moreno y al oscuro, pasando por el amarillo—verdoso. De color moreno se explota un yacimiento de singular *belleza* en Wutemberg; de color completamente rojo se encuentran con frecuencia.

Para la construcción de los caminos no es muy conveniente la arenisca, pero sus especies más duras dan piedras de moler ó de afilar y algunas de las esquistas sirven para techumbres. El suelo que proviene de la desagregación de las areniscas es uno de los menos fértiles, porque le faltan casi absolutamente la potasa, la sosa y la propiedad de retener la humedad. Únicamente las de cemento rico en arcilla ó mar- ga se prestan algún tanto al cultivo.

PUDINGA Y BRECHA

Estas rocas son aglutinaciones de restos fragmentarios de otras, mucho más voluminosos siempre que los granos que componen las areniscas. En la *pudinga* los fragmentos son redondeados; en la *brecha*, angulosos; sin embargo, es raro que la primera no contenga también algunos pedazos angulosos, por lo que es difícil separar claramente estas dos especies de rocas.

Según la naturaleza mineral de los fragmentos cementados, la pudinga se distingue en *gnéissica*, *basáltica*, *calcárea*, ó *nagelflue*, etc. Del mismo modo hay brechas *graníticas*, *porfídicas*, *calcáreas* y *huesosas*. Esta última es una mezcla de restos petrosos, de huesos rotos ó enteros y de dientes de ciertos animales, entre los cuales se encuentran también conchas. Las *brechas de frontamiento* se supone que han sido producidas por el choque violento de una roca fluida contra otra sólida, aquella, por ejemplo, en que fragmentos de esquisto arcilloso están cementados con una pasta porfídica.

(Continuará)

Apuntes de Historia Americana

REVOLUCION DEL PARAGUAY

(CONCLUSIÓN)

El 18 de Junio de 1814, volvió el Doctor Francia á ocupar la presidencia del consulado, y fué este el momento que él escogió para adueñarse resueltamente del poder.

Hemos dicho ya que por una disposición del reglamento de gobierno el 15 de de Octubre de cada año debía celebrarse un consejo de mil diputados, y de acuerdo con esa cláusula se expidieron las convocatorias, disponiendo que la reunión tuviera lugar el 3 de Octubre, en el templo de la merced.

El día designado inauguraba sus sesiones el Congreso. Francia, poniendo en juego toda su influencia, tocando todos los resortes de su máquina política consiguió

que el gobierno se hiciese unipersonal, y que la elección de la persona que había de ocupar ese puesto recayera en la suya propia.

Ya lo tenemos con sus planes consumados, nombrado dictador por el término de cinco años, con el sueldo anual de 3000 pesos.

El triunfo de sus trabajos constantes no fué recibido sin protestas. En el batallón que obedecía las órdenes de Yegros hubo sus conatos de revuelta; sin embargo las cosas no tomaron mayor incremento, pues Caballero sofocó el movimiento sin gran trabajo.

La elevación de Francia á la dictadura temporal, no indica el comienzo de la falce de la vida de ese hombre, falce que tantas veces se ha recriminado.

El tiempo que ocupó él la dictadura temporal, lo empleó en tomar medidas, algunas, de capital importancia para la nación.

No se había manifestado aún la veleidad de su carácter; no había hecho declaración alguna de principios, y nada hacía suponer que aquel hombre alimentaba planes monstruosos, que aislarían á su patria de la corriente de la civilización y la harían vejetar merced á sus endeble fuerzas, sin ningún apoyo extraño, en una disipación constante de actividades que hubiera concluido por arrastrarla á la ruina, si aquella situación se hubiese prolongado por más tiempo, porque el esfuerzo gastado por la vida era difícilmente sustituido.

La dictadura temporal fué emp'eada en aniquilar toda influencia, todo poder capaz de contrabalancear al suyo, ó por lo menos de obstaculizar su desarrollo. Cuando este fin se halló logrado, él solo se presentaba en el escena, ante un pueblo, convencido en parte de la excelencia de sus propósitos, en parte dominado por las medidas del dictador, y en total atemorizado por la crueldad que era capaz de desplegar en los actos represivos.

Fué así que, cuando aún no habían transcurrido dos años de su elevación á la dictadura temporal convocó un congreso que abrió sus sesiones el 30 de Mayo de 1816.

Era la segunda reunión que celebraba dicho congreso, cuando el diputado Miguel Ibañez, asesorado por Miguel Moceda, mocionó «para que se nombrara al ciudadano Don José Gaspar Rodríguez de Francia dictador perpetuo de la república, atendiendo á la plena confianza que justamente ha merecido del pueblo»—La moción fué aceptada por unanimidad, y Francia vió así alcanzado el mas supremo ideal de su vida política.

Entrar á narrar los múltiples sucesos desarrollados durante esa dictadura de 24 años, en los cuales la luz se mezcla á la sombra, el crimen aparece al lado de la virtud, es algo imposible de hacer caber en los límites estrechísimos de este modesto trabajo. La dictadura de Francia ofrece tela de sobra para escribir sobre ella todo un volumen de regulares proporciones.

Sin embargo hay algunos sucesos que por su capital importancia, no podemos callarlos, y nos limitaremos á consignarlos someramente.

Puede darnos una prueba del abatimiento moral que dominaría á la sociabilidad paraguaya durante la dictadura de Francia, el hecho de que durante 24 años de gobierno despótico, solo una vez intentó librarse de las cadenas que la oprimían, y con tan mala suerte que la conspiración fué de fatales consecuencias para genitores y cómplices.

Vamos á narrar en cuatro palabras los sucesos que entonces se desarrollaron.

La dictadura de Francia era algo verdaderamente incómodo para el Gobierno de Buenos Aires. El por qué no es difícil comprenderlo, si recordamos primeramente las múltiples controversias que distanciaron al Paraguay de la Argentina, duran-

te el gobierno de la Junta revolucionaria, controversias en que el Paraguay sacó siempre la mejor parte debido á la habilidad política de Francia.

Más tarde, cuando éste ocupó la dictadura, la amenaza que Francia constituía para el desarrollo de los planes porteños, aumenta en relación directa á su poder.

Por estas causas, convenía al gobierno argentino eliminar á Francia como factor importante de los sucesos, y con ese fin, el gobierno porteño, para quien todos los medios eran buenos con tal de lograr el fin no vaciló en transformarse en conspirador contra la dictadura que afligía al Paraguay.

Con este propósito envió á la Asunción al coronel Balta Vargas (Baltazar Maión) paraguayo de nacimiento, y hombre listo para desempeñar esa clase de comisiones.

Sin embargo, Vargas, no respondió debidamente á la confianza en él depositada, y sus cualidades de conspirador cayeron por tierra.

Parece que por indiscreción de Vargas, Francia tuvo conocimiento de los propósitos que perseguía y sin esperar más le arresta; trata de conocer sus cómplices, pero le es imposible. Pasaba esto en 1817.

Más tarde, en Abril de 1818, vuelven á circular rumores de conspiración, y en las primeras investigaciones es tomado preso Pedro Pascual Romero, que acusaba á Francia de latrocinio, y que anunciaba como un hecho próximo á producirse, el derrocamiento de Francia y la elevación al poder del comandante Yegros.

El Dictador llegó á sospechar realmente de ese antiguo compañero de gobierno, y á fin de interceptar sus planes, si es que alguno tenía formado, le invitó á residir en la Asunción dándole la ciudad por cárcel.

Las sospechas del dictador no podían ser mas fundadas —Conspirábase en efecto. Yegros, en realidad, estaba inmiscuido en el asunto, y el golpe que se preparaba hubiera sido rudo si la imbecilidad de un

conjurado no hubiese desbaratado los planes.

El proyecto era tan sencillo como radical —Tratábase de asesinar á Francia, sufriendo así su personalidad peligrosa, y apoderarse del gobierno.

Pero, he aquí, que habiéndose indicado ya la fecha para descargar el golpe, uno de los conjurados, Bogarin, va á confesarse en los últimos días de la cuaresma, y en sus pensamientos de cretino convencido, se le ocurre confesar al sacerdote los planes políticos trazados, y cuyo desenvolvimiento iba á comenzar en breve.

El sacerdote, el P. F. Anastasio Gutiérrez violando los principios de la confesión, pone al dictador en posesión de todos los hilos de la conspiración. El esfuerzo había sido inútil; la conspiración moría antes de nacer.

Los hermanos Yegros, el comandante Montiel, los hermanos Aristeguis, Acostas, en fin, lo más selecto de la sociedad paraguaya, fué á ocupar las prisiones del dictador, y las fortunas de los conspiradores á enriquecer las cajas fiscales.

Terminó así la desgraciada conspiración, y al sofocarla, quedó sofocado también el aliento del pueblo paraguayo, que vivió entonces con la sola esperanza de que la muerte del dictador viniera á darle la vida.

Pero, aún debían transcurrir 20 años, antes que el hecho se produjera!

HISTÓRICO.

El asterismo de Escorpión

POR NICOLÁS N. PIAGGIO

Ya tenemos desde temprano la constelación de Escorpión sobre nuestro horizonte; se la vé con toda su esplendidez en las primeras horas de la noche por el lado suroeste. Es el asterismo que más he admirado desde que elevo mis miradas escrutadoras á la región de las estrellas. Grupo sidereo que para mí, contrariamente al parecer de Flammarión, lleva un nombre perfectamente encuadrado con la forma geométrica que

lo contornea: hay en él garras, cabeza, cuerpo, cola y hasta aguijón. Estos detalles debieron obligar en otro tiempo á los astrónomos que observaban en latitudes boreales muy pequeñas y aún hoy mismo talvez obligarian á designar á ese grupo de soles, con el mismo nombre con que designamos al insecto venenoso que tanto abunda en los pastizales de nuestra campaña.

Solamente la fantasía primitiva pudo ver en Orión un gigante, en la Cabellera de Berenice las hermosas guedejas de una mujer, en Hércules la actitud ciclópica del heróico y aguerrido titán, en el Lobo al terrorífico morador de las llanuras rusas... pero no son seguramente fruto de una imaginación ardiente los nombres de Escorpión, de las Coronas, de la Copa, de las Hidras y ni aún mismo el del León y el del Caballo; hasta el río Eridano no tiene de fantástico, como el anterior, nada más que el complemento, digámoslo así, aplicado al río y al caballo. Es decir, pues, que la constelación de Escorpión no podría llamarse sino así. Creo que si el citado astrónomo francés la hubiese visto extendida por los cielos como la vemos nosotros, tendria del nombre de Escorpión la misma opinión que yo. En el sentido del largo, que es casi de Norte á Sur, abraza una extensión no menor de treinta grados. Su cabeza tiene la forma de un abanico abierto y en el mango se encuentra la brillante *Antares* conocida tambien con el nombre de Corazón de Escorpión y en general con el nombre de *Alfa*. Poco más abajo de esta estrella incidentalmente se encuentra ahora el planeta Saturno, aunque hace ya algún tiempo que luce casi siempre en los contornos del asterismo. Es oportuna esta advertencia para no confundir el planeta con la estrella.

Sería muy largo enumerar las bellezas astronómicas que encierra nuestra constelación. Por lo pronto tiene más de 40 estrellas visibles á la simple vista, de las cuales hay una de 1ª magnitud, el Corazón, 6, que fluctúan entre la 2ª y la 3ª y 11 entre la 3ª y la 4ª. La estrella más norte y brillante de la cabeza se llama *Beta* y á su lado están *Nu* y *Omega*, y en un visible alineamiento, casi de Norte á Sur siguen á *Beta* las estrellas *Delta*, *Pi* y *Ro*; cerca de *Antares* al sur se encuentra *Tau* y siguiendo en la curva característica hácia la cola se hallan *Eta*, *Mu*, *Zeta*, *Eta*, *Theta*, *Yota*, *Xapa*, *Epsilon*, *Landa* y las 229 del catálogo

de Piazzini. Una garra sigue próximamente la línea de la cabeza hácia el Norte, y la otra en la línea de *Tau* y *Ro*: la primera termina en las constelaciones de *Libra* y *Ofiucus* y la segunda entre *Libra* y *Lobo*.

Hay en Escorpión más de seis estrellas variables aunque en su totalidad invisibles á simple vista. Sin ser tan rica en nebulosas como la *Virgen*, sin embargo se puede contar en ella un buen número de conglomerados: dos al N. O. de *Landa*; otro que, según la opinión de W. Herschel, puede reputarse como el conglomerado más hermoso del cielo, se halla situado entre *Alfa* y *Beta*: una cuarta aglomeración al Norte de *Zeta*... Muchos soles dobles embellecen á Escorpión: *Antares* ó *Alfa*, *Beta*, *Omega* un poco al Sur de *Beta*, *Nu* al Oeste de *Beta*, *Epsilon* cerca y al Este de *Landa*, *Mu* entre *Epsilon* y *Zeta*... y un interesante sistema triple *Psi* en la extremidad de la garra Norte (A. R. 15 h 58 m — D. S. 11°03').

Además de todas estas bellezas siderales que caracterizan el asterismo que hoy estudiamos, hay en esa región privilegiada espacios fatalmente preferidos para la aparición de *estrellas nuevas*. Se designan con este nombre ciertos soles que repentinamente aparecen en los cielos y se conservan despues tan solo por algún tiempo, ó bien por un espacio indefinido más ó menos largo.

Un ejemplo notable por el grado de magnitud que desplegó es el de la célebre *Pegrina* de Ticho Brahe. Aunque el fenómeno es muy conocido entre las personas que nos hemos ensayado ya más de una vez en asuntos astronómicos, no estará de más que agregue dos palabras acerca de esa famosa aparición celeste.

En la noche del 9 de Noviembre del año 1572, Cornelio Gemma, hijo del belga Rannier Gemma, ambos matemáticos de escasa importancia, observó en un punto de la constelación de Casiopea una estrella que le llenó de sorpresa, puesto que el día anterior, observando el mismo paraje, no habia visto semejante astro. Creo sin embargo, que esto último no debe aceptarse en absoluto, porque según referencias, el día 9 ya lucía la estrella como *Venus*; la noche del 8 se la debió ver, pero seguramente pasó desapercibida para Gemma debido á la menor intensidad de su brillo. Como quiera que sea no fué precisamente la narración del catedrático de matemáticas de

la universidad de Luvén, la que más divulgó el conocimiento de tal estrella; á Ticho Brahe le estaba reservado el extender esa noticia.

El célebre Humboldt cita en su *Cosmos* las palabras del astrónomo dinamarqués, de las cuales voy á transcribir algunas:

«Cuando abandoné la Alemania para volver á las islas Janesas, —dice Ticho Brahe, —me detuve en el antiguo convento admirablemente situado de Herritzwaldt, perteneciente á mi tío Stenon Bille y allí adquirí la costumbre de permanecer en mi laboratorio químico hasta el caer de la noche.

Una tarde que observaba como de ordinario, la bóveda celeste cuyo aspecto me es tan familiar, ví con asombro indecible cerca del Zenit, en Caciopea, una radiante estrella de magnitud extraordinaria. Para convencerme de que no era ilusión de mis sentidos, y para recoger el testimonio de otras personas, hice salir á los obreros ocupados en mi laboratorio y les pregunté, como á los transeúntes, si veían como yo la estrella que acaba de aparecer de repente. Supe despues que en Alemania los cocheros y otras gentes del pueblo habían advertido á los astrónomos de una gran aparición en el cielo, lo que ha suministrado la ocasión de renovar las burlas acostumbradas contra los hombres de ciencias».

(Continuará)

La evolución de la Estética

(Apuntes recogidos en el aula de Literatura)

(Continuación)

X. Según REID, (1716-1796) en la afirmación de la belleza de un objeto no interviene sólo un sentimiento, sino también un juicio. El gusto es la facultad de sentir y de juzgar lo bello. Esta concepción compleja del gusto es un mérito y una novedad de la doctrina estética de Reid — Apartándose de Hutcheson, su antecesor, y de su manera exclusivamente subjetiva de apreciar la belleza, la afirma como cualidad propia del objeto. Juzga imposible una definición enteramente exacta de la belleza, pero llega á considerarla como el reflejo ó manifestación de las perfecciones

morales é intelectuales y de las facultades activas. Si hay belleza en los objetos sensibles lo deben, según Reid, á que, mediante ciertas cualidades—como, por ejemplo, la fuerza, la agilidad, la permanencia, —se relacionan con las perfecciones del espíritu, de las que constituyen una especie de signo ó expresión.

XI. La evolución iniciada en el estudio de lo bello debido á los esfuerzos de los pensadores del decimo octavo siglo que hemos mencionado hasta ahora, fué reducida á rigor científico, y definitivamente formulada, por KANT (1724-1804).

A partir de este filósofo insigne, entra la estética alemana en un período de verdadera gloria, que tiene su más vigorosa manifestación en la monumental obra de Hegel y que no debía ser superado ni igualado en nuestro siglo.

Se fundan las ideas estéticas de Kant en el valor puramente subjetivo de la belleza. Para él, el juicio de la belleza de un objeto se determina exclusivamente por un principio subjetivo y carece de valor lógico, en el sentido de que es independiente del conocimiento del objeto.

Los resultados á que llega Kant en su análisis de la idea de lo bello pueden formularse en cuatro leyes fundamentales.

1ª. — *Lo bello es esencialmente desinteresado.*

El carácter desinteresado del placer que lo bello proporciona, lo diferencia fundamentalmente del placer que causa lo agradable.

Es agradable todo lo que complace á los sentidos. Lo bello es solamente aquello que complace de cierta manera á ciertos sentidos. Las sensaciones del tacto, del gusto y del olfato son á menudo agradables, pero nunca son bellas. En las sensaciones de la vista y el oído se deben distinguir las que son bellas de las que son exclusivamente agradables.

La impresión de las cosas agradables es interesada, porque consiste en una complacencia sensual. La impresión de los objetos bellos es desinteresada esencialmente, porque se limita á un placer contemplativo.

Mayor aún es la diferencia que separa á lo bello de lo útil, que, relacionándose siempre con la idea de nuestra conservación ó de nuestro bienestar, excluye, aun más radicalmente que lo agradable,

el carácter desinteresado de lo bello. Y este carácter desinteresado no brilla tampoco en el placer que nos producen las cosas buenas moralmente, buenas en sí: puesto que ese placer está sujeto, si no á un interés sensual, á un interés racional, á un fin determinado: el cumplimiento de la ley moral.

Sólo el placer de lo bello puede considerarse desinteresado y libre.

2ª. — *Lo bello es lo que agrada universalmente y sin concepto.*

Cuando Kant afirma que lo bello es lo que agrada universalmente, á todos los hombres, establece una nueva diferencia entre lo bello y lo agradable, puesto que para juzgar de lo agradable cada uno tiene su gusto y su criterio particular. En tal sentido: en el de los gustos relativos á lo agradable, es como debe entenderse la verdad del proverbio que enseña que *sobre gustos no hay disputa*. Pero tratándose de cosas bellas, el que las reconoce por tales no puede dejar de suponer que ellas producirán en cuantos las perciban ó centemplan el mismo efecto que en él han producido. Nadie dirá que una cosa sólo es bella para él: atribuyéndole belleza afirmará implícitamente lo que él cree que debe ser el juicio de todos

Sin embargo: Kant ha afirmado la condición esencialmente subjetiva de la belleza; ha dicho que la belleza de las cosas depende de nuestro modo de verlas y considerarlas. ¿Cómo conciliar esta subjetividad, —según la cual el juicio de lo bello parece que debiera ser enteramente personal y variable— con la universalidad de que habla esta segunda ley? El placer de lo bello resulta de la armonía de la imaginación con las leyes del entendimiento. Ahora bien: aunque la sensibilidad varía en cada individuo, la facultad de conocer sigue en todos una norma común; y de esta universalidad de la facultad de conocer deriva la universalidad del juicio de lo bello.

La exactitud de la afirmación contenida en esta segunda ley de Kant, se ha discutido frecuentemente en nuestro tiempo, por los que con sofismas más ó menos hábiles han pretendido negar la legitimidad de la crítica artística y literaria. Efectivamente, si el juicio de lo bello fuera enteramente individual y arbitrario, si él no se impusiese á los hombres con cier-

ta fuerza impersonal, universal, sería imposible la crítica, ó tendría que limitarse á ser la expresión de las impresiones personalísimas del que la ejerciera.

En cuanto á la segunda proposición contenida en esta ley: *lo bello agrada sin concepto* (ó lo que es lo mismo: para percibir la belleza de una cosa no es necesario tener concepto de ella, no es necesario saberla definir), es evidente que la belleza de una flor, por ejemplo, podría ser reconocida por quien jamás hubiera visto flores y no supiese, por consiguiente definir el objeto cuya belleza le impresionaría.

3ª. — *Lo bello es una finalidad sin fin.*

Finalidad es el acuerdo de las partes con la idea del conjunto. Todo objeto bello es una finalidad.

Fin es la relación que esta finalidad del objeto tiene con un efecto ulterior que interesa, ya á la conservación de otros seres, ya á la conservación del objeto mismo. En el primer caso, se llama fin *externo*; en el segundo caso, fin *interno*. Cuando la finalidad de un objeto obedece á un fin externo, se dice que este objeto es *útil*; cuando obedece á un fin interno se dice que tiene *perfección ó conveniencia*. Lo bello no necesita tener fin alguno, interno ó externo. Es una *finalidad sin fin*.

Falso juicio de la belleza de un objeto será evidentemente el que se base en la utilidad que nos proporciona: un vaso artísticamente cincelado es bello y es útil, pero su utilidad es completamente independiente de su belleza; un vaso tosco y grosero puede tener igual grado de utilidad. Otro tanto diremos de la perfección ó conveniencia: la finalidad de una flor realiza un fin interno, pero cuando admiramos la belleza de la flor nada más lejos de nuestro ánimo que la idea del fin á que tiende la acertada disposición de las partes que la componen.

Hay, sin embargo, algo así como un género inferior ó impuro de belleza, en el que interviene el concepto de perfección, y que Kant llama *belleza adherente*, en oposición á la *belleza libre* ó verdaderamente estética y desinteresada.

4ª. — *La satisfacción que produce lo bello no sólo es universal sino también necesaria.*

El que reconoce bella una cosa, afirma implícitamente que todos los hombres deben experimentar al contemplarla la mis-

ma satisfacción que él experimenta. A la facultad universal de juzgar lo bello, que impone esa necesidad, la denomina Kant *sentido común*.

(Consúltase la exposición que se hace de las cuatro leyes de Kant en las *Nociones de Estética* incluidas en el *Tratado de Filosofía* de Janet).

(Continuará).

ECOS UNIVERSITARIOS

Transcripción—En vista de encontrarse agotado el texto de Mineralogía y Geología de Schoedler, hemos resuelto transcribir la parte de Geología que pide el programa. Aunque dicha obra es algo deficiente, tomamos dicha resolución para

auxiliar en lo posible, el estudio de la materia mencionada.

El asterisco de Escorpión—Con este título publicamos hoy un artículo del señor Nicolás N. Piaggio que consideramos de gran interés para los estudiantes de cosmografía; pues les ayudará en el estudio de la bóveda estrellada, estudio necesario para el examen práctico de dicha materia.

Resolución importante—El Consejo Universitario ha resuelto que en caso de que un estudiante no rindiera por cualquier motivo los exámenes complementarios se le devolverá la mitad del importe de la matrícula condicional.

Como vemos esta resolución viene á dar al estudiante la facilidad de la no pérdida de dicha cuota.

ZOOLOGIA

(TRADUCCIÓN)

(Continuación)

Esta era comprende dos épocas principales: la época *diluviana*, á la cual ha sucedido la época *contemporánea*.

La primera de estas dos épocas es notable por la abundancia de lluvias que determinaron un gran desenvolvimiento de los cursos de agua y dieron gran extensión á los hielos. El Sena tenía en aquellos tiempos un ancho de seis kilómetros y los hielos de la Suiza se extendían hasta las regiones ocupadas hoy por Neufchâtel, Bourg, Lyon y Valence.

Los volcanes apagados de la Auvernia, el Etna y el Vesuvio, lanzaban sus lavas y sus cenizas.

Los animales de nuestras regiones estaban lejos de parecerse á los animales indijenas.

Eran el *Mamouth*, elefante de gran talla cuya piel estaba recubierta de espesa crin, teniendo las defensas redondeadas en espiral y cuya especie ha desaparecido completamente; el *Oso de las cavernas*, mayor que el oso oscuro; los *Leones*, los *Hipopótamos* gigantes, cuyos descendientes degenerados no habitan hoy nuestros parages; el *Reno*, que entonces podía hallarse.

En medio de estas bestias, como se sabe, el hombre vivía en nuestros países. Las averiguaciones del Sr. Lartet, en las grutas de los Primores y en el Perigord, han conseguido el interesante descubrimiento de esqueletos humanos, cerca de ellos se han hallado objetos trabajados, como anzuelos, agujas de huesos, discos horadados que habrían hecho el papel de collares etc. Sobre objetos de marfil, dibujos concisos, tales como el de un reno, prueban la existencia de este animal y del hombre.

Los hombres de esta época han tallado groseramente; después con mayor cuidado el sílex con el cual fabricaban armas; de aquí el nombre de *edad de piedra* dado á la época primitiva.

Al período diluviano sucede el *actual*, caracterizado por veranos más cálidos, la cesación de lluvias torrenciales, la disminución de ríos y arroyos, el atraso de los hielos hácia los polos ó á las cumbres de las montañas.

En cuanto al hombre, sacando provecho de la naturaleza, hecha menos dura, caza con armas más perfeccionadas los animales salvajes que emigran á un pequeño número de países, domestica el asno y el buey y obliga á la tierra para que produzca.

Los primitivos habitantes de nuestros países han desconocido absolutamente el uso de los metales; reemplazaban estos por piedras pulidas; el nombre de *edad de la piedra pulida* caracteriza al período que sucede al diluviano.

En vez de vivir en grutas, se construyeron casas de las cuales en 1855 se han hallado trazas en los lagos de Suiza. Estas habitaciones constituían ciudades llamadas *Lacustres*, de las cuales César ha hecho una descripción. Esas chozas estaban edificadas sobre estacas, con ramas entrelazadas y arcilla. Una especie de puente levadizo permitía la comunicación con la ribera ó el aislamiento en caso de peligro.

Los *dolmanes* y los *túmulos* son sin duda monumentos sepulcrales que datan de esta época.

Los *dolmanes* están compuestas de grandes piedras fijas en la tierra y que sostienen otra gran piedra horizontal.

Los *túmulos* son montones de tierra que suelen recubrir á los dolmanes.

Por último, el tercer período del cual diremos algunas palabras para concluir, es el que se llama *edad de bronce y de hierro*.

Aunque no se sepa el momento preciso en el cual el hombre ha hecho uso de los metales por primera vez, se sabe positivamente que el primer metal conocido por nuestros antepasados fué el bronce.

¿De donde venía en la Gália el conocimiento de este metal? Esta cuestión no está enteramente resuelta, aunque los adornos encontrados sobre los objetos de bronce en las costas lacustres de nuestras regiones, llevasen todos los caracteres de los adornos primitivos de la Grecia.

El hierro fué empleado por mucho tiempo como metal precioso en los adornos; es más ó menos un siglo antes de la toma de la Galia por los Romanos, que su uso se generalizó entre nuestros padres.

CARACTERES DIFERENCIALES DE LOS HOMBRES ACTUALES.—Cuando se quiere comparar las razas humanas, el estudio de los huesos en los diferentes tipos, y, particularmente la configuración del cráneo, tiene una importancia de primer orden.

Si el cráneo es alargado se dice que es *dolicocéfalo*, si es redondeado *braquicéfalo*, de forma intermedia es *mesaticéfalo*.

Ejemplos de *dolicocéfalos*—Australianos, Hotentotes, Cafres, Arabes, Chinos.

Ejemplos de *mesaticéfalos*—Gaos, Parisiense, (después del siglo 12) Americanos del sud.

Ejemplos de *braquicéfalos*—Indochinos, Lapones, creotas etc.

La dirección de los dientes, que resulta de la posición de los maxilares, dá preciosos datos.

Si los dientes son oblicuos de modo que se proyectan hácia adelante se dice que hay *prognatismo*; si son verticales *ortognatismo*.

Los europeos son ortognatas y prognatas los negros africanos.

Se sacan también observaciones importantes de la medida del ángulo facial. Es un ángulo formado por dos líneas, de las cuales una vertical, pasa por el medio de la frente y el del maxilar superior cortando la nariz, y la otra, horizontal, pasa por las ventanas de la nariz y el agujero del oído (ángulo facial de Cämper.)

Cuanto más abierto es el ángulo, mayor es la capacidad craneana y más elevado es el tipo.

Las estatuas griegas de Apolo y Venus, que simbolizan la belleza varonil y femenina, tienen un ángulo facial recto; el de Júpiter Olímpico es obtuso.

En los europeos varía entre 80° y 75°; es de 60° en los negros, y, los monos, tienen un ángulo facial de 38° cuando más.

La talla varía también entre límites bastante diferentes. Así es de: 1.65 como altura media en Francia; 1.70 como altura media en Inglaterra; 1.67 en Alemania; 1.63 en China; 1.53 los lapones y papúas; 1.40 los bosquimanos.

La piel varía también de color y este hecho es de bastante importancia para que Cuvier dividiera las razas en: *blanca, amarilla, negra y roja*. Veremos que, si bien este carácter tiene importancia, no basta para clasificar las razas humanas.

Al color de la piel está ligado el de los cabellos y el de los ojos; así es como la piel blanca que soporta mal el calor, arrastra fatalmente los ojos azules y los cabellos claros,

mientras que, más resistentes, las pieles oscuras corresponden á los ojos negros y á los cabellos oscuros. Así es que los rubios son más raros y no existen en Africa y Australia.

He aquí algunas cifras interesantes sobre la proporción de oscuros y rubios en algunas partes del globo:

Rubios en los Dinamarqueses 76 p. %, en los Bretones 22 p. %, en los Españoles 26 p. %.

Castaños en los Dinamarqueses 22 p. %, en los Bretones 22 p. %; en los Españoles 43 p. %.

Oscuros en los Dinamarqueses 2 p. %, en los Bretones 58 p. % y en los Españoles 61 p. %.

Un carácter más importante y que ha servido de base para la clasificación de las razas humanas, es el cabello.

Se dice que los cabellos son *lisos*, cuando son rectos en toda su longitud; *ondulados*, cuando forman espirales alargadas; *bucleados*, cuando se arrollan solamente en su extremidad; *risados*, si son anillados en toda su longitud; *lanudos*, cuando los anillos más pequeños, se mezclan con los bucles.

He aquí un cuadro abreviado, dando una reseña de estas clasificaciones:

Cabellos lanudos	} dispuestos en montón	}	Papúas
			Hotentotes
	} dispuestos en vellón	}	Cafres
			Negros
Cabellos lisos	} y derechos	}	Australianos
			Malayos
			Mongoles
			Árticos
			Americanos
	} y bucleados	}	Dravidianos
			Nubios
			Mediterráneos

Los rasgos de la fisonomía no pasan sin presentar algún interés en el objeto que nos ocupa.

La conformación de la frente, la salida de los ojos, la forma de los párpados, de las ventanas de la nariz, de la barba y el color de las mejillas, son otros puntos esenciales para estudiar.

En el tipo *negro*, por ejemplo, la frente es deprimida, las dos mandíbulas se adelantan en forma de hocico, la nariz es ancha y los labios son gruesos; en el tipo *mongol*, la nariz es aplastada sin ser ancha; sin embargo, los carrillos son salientes de modo que, visto de frente el conjunto de la cara, tiene la forma de un rombo; en el europeo, los labios son más ó menos finos, la nariz sorbiente y los pómulos poco notables.

El olor exhalado por el cuerpo varía según su origen; y, en la lengua peruana hay tres palabras para designar los olores del Europeo, del Indio y del Negro.

Algunos pueblos tienen caracteres especiales que sirven para distinguirlos, así como las nalgas de las mujeres hotentotes que alcanzan proporciones enormes. Para concluir con esta reseña rápida destinada á demostrar cuán variable es la forma humana, digamos que el viajero que desee llevar indicaciones útiles á los antropólogos debe tomar medidas en todas partes. Así, por ejemplo, la mano y el pié se hallan en las proporciones siguientes:

	MANO		PIE
En los negros	10,8	á	45,3
« « franceses.	11,7	«	45,4
« « chinos	12,8	»	45,9

Las proporciones más comunes de las diferentes partes del cuerpo en nuestra raza² están indicadas á continuación; pero, á propósito, digamos que es preciso no confundir los números que nosotros damos con los que están impuestos en ciertas escuelas artísticas donde sistemáticamente se han enunciado reglas destinadas á presentar, una vez ejecutada la obra, la forma humana idealizada. Hemos dicho ya que Júpiter entre los griegos tenía un ángulo facial sobrenatural, y entre ellos no se corregían siempre las faltas cometidas. Para hacer el movimiento más atrayente, la línea más armoniosa, los Griegos han construido á propósito hombres estropeados. «El Laocoon tiene la pierna izquierda más larga, y uno de sus hijos la derecha; el Apolon Pitio y la Venus de Médicis tienen también una pierna más larga (*Andran*).» Cuando ha terminado el crecimiento, se admite que científicamente, la altura total del cuerpo comprende ocho veces la de la cabeza. El nacimiento de la nariz está á igual distancia de la parte más elevada de la cabeza y de la barba. (1) Los dos ojos están separados uno del otro por su propia longitud.—La base de la nariz tiene un ancho igual á la longitud de un ojo.—La boca y la oreja tienen cada una el largo de los dos ojos.—La mano, extendida, tiene la longitud de la cara desde la barba hasta el nacimiento de los cabellos, y esta longitud representa 1/9 de la altura total del hombre.

La longitud del pié y la circunferencia del puño son iguales: de donde el medio práctico de probar un calcetín sin necesidad de poner el pié arrollando su parte inferior alrededor del puño cerrado.

La longitud del pié es 1/6 de la longitud total del hombre.

Entre los muchos datos que hay que tener en cuenta para clasificar á los hombres en razas, las semejanzas del lenguaje juega un papel importante. En efecto los hombres que hablan lenguas semejantes en puntos diferentes del globo tienen un mismo origen; así es que las lenguas alemana é inglesa tienen semejanzas que permiten afirmar que tienen un origen común y que el francés y el italiano se parecen al latín que derivó del griego y del sanscrito (1).

Resulta de todo lo que antecede que la clasificación de las razas es cosa muy difícil. M. de Quatrefages profesa la siguiente opinión: el orden de los *Bimanos* no comprende más que un género y una familia; la *familia humana*, la cual no comprende más que una especie, la *especie humana*. Las variedades de tipos humanos serían otras tantas razas.

DIFERENTES RAZAS HUMANAS.—M. de Quatrefages admite las razas siguientes: 1.º raza *caucásica*; 2.º raza *mongólica*; 3.º raza *americana*; 4.º raza *negra*. La *caucásica* comprende los Mediterráneos, los Nubios y los Dravidianos. La *mongólica*, los Indo-Chinos, los Coreo-Japoneses, los Altáicos, los Uralianos y los Hyperbóros. La *americana*, antiguos pobladores de la América. La *negra*, los Malayos, los Australianos, los Negros, los Cafres, los Hotentotes, y los Papúas.

HOMBRES DE CABELLERA LANUDA.—Los *Papúas* habitan la Nueva-Guinea, la Melanesia, las islas Salomón, la Nueva Caledonia, etc. Se encuentran algunos representantes de esta raza en la península de Malaca. Tienen la piel negra ó parduzca; sus cabellos son lanudos y crecen en motas arrolladas en espiral. Su nariz es saliente y sus labios gruesos. Los hombres de esta raza son antropófagos; son sin embargo de un carácter dulce y pertenecen á la categoría que se llama *pueblos niños*. Detestan la guerra, son indolentes y contemplativos.

Los *Hotentotes* habitan el África meridional hasta el Cabo de Buena esperanza. Por su cabellera se parecen á los Papúas, pero su piel amarillo oscura es más clara; la cara es achatada la nariz pequeña, las ventanas de la nariz anchas, la boca grande, los labios gruesos, los dientes hácia adelante; la oreja pequeña que recuerda la de algunos monos. (1)

Los *Cafres* habitan el África ecuatorial (Zuluz, Zambezianos, Mozambiques, Congos). Los cabellos crespos, no diseminados en montones, forman una capa espesa. Tienen la piel negra pero difieren de los negros verdaderos por la frente alta, la nariz saliente y la cara alargada.

Los verdaderos *Negros* (fig. 73 bis) habitan el oriente del Sahara, el Sudán, la desembocadura del Senegal y la del Níger. Su cabellera es semejante á la de los cafres;

(1) El griego también derivó del sanscrito.

(1) El mismo Cuvier en una memoria sobre la *Mujer Hotentote* reconoce un parecido con el grupo de los monos.

su frente mucho más baja y más aplastada, su nariz es chata y ancha, sus labios gruesos y su barba corta.

HOMBRES DE CABELLERA LISA Y CABELLOS DERECHOS—Son: los *Australianos*, los *Malayos*, la raza *americana* y la raza *mongólica*.

Los *australianos* son los hombres más inferiores que existen.

Son vecinos de los negros por su piel negro-parduzco, por su prognatismo, su cráneo largo, su frente hacia atrás, su nariz ancha, sus labios gruesos y su pantorrilla tronchada; se diferencian de los Negros y de los Papúas por la debilidad del esqueleto y por sus cabellos lisos ó debilmente enulados. No hablan todos la misma lengua.

Los *Malayos* que se han considerado por mucho tiempo como formando ellos solos una raza, la raza parda, son probablemente los descendientes de una raza primitiva, origen de todos los tipos humanos que nos quedan por describir. Se pueden reconocer fácilmente dos grupos naturales en los *Malayos*: los de las islas del archipiélago Indio y los de las islas de la Polinesia (fig. 73). El cuerpo de los *Malayos* tienen algo de los *Mongoles* y algo los *Mediterráneos*; los rasgos de su fisonomía los aproximan considerablemente á estos últimos; su cráneo es generalmente redondeado; sus cabellos son lisos y rígidos, á veces buclados; su piel amarillo claro á oscuro. Aunque sean de las islas de la Polinesia ó de la Sonda, hablan idiomas que tienen grandes semejanzas entre sí.

Los *Americanos* (raza roja de Cuvier) (fig. 72), como raza estaban representados por los indígenas del Nuevo Mundo Europeo. Hoy día solo algunas tribus que han permanecido salvajes, erran lejos de las costas y van extinguiéndose.

El cráneo de los hombres de esta raza es redondeado su nariz gruesa prominente y arqueada, sus pómulos son salientes, sus labios finos, sus cabellos duros y negros. Su piel es rojo cobre ó aceitunada.

El idioma de los *Americanos* de piel roja es sumamente variado y denuncia un origen muy mezclado. Es sin duda del Nord-este del Asia de donde han venido los *Mongoles* quienes invadiendo la América del Norte, se han mezclado con los *Australianos* emigrados á la América del Sur para producir el tipo de la raza *Americana*.

Los *Mongoles* que con los *Mediterráneos* constituyen el grupo más numeroso, comprende todos los habitantes del Asia á excepción de los que viven al Sur del continente, desde la península de Málaga hasta la Turquía Asiática y en la punta glacial próxima á la América. Esta raza tiene representantes europeos que son los *Finlandeses*, los *Japoneses*, los *Osmanlis*, en Turquía y los *Magiars* en Hungría. La piel de estos hombres es amarilla, el cráneo frecuentemente redondeado, la cara tiene la forma de un rombo á causa del gran desarrollo de sus pómulos, los ojos son de corte estrecho y oblicuos, la nariz ancha y los labios gruesos. El origen de sus diversos lenguajes parece único. Pertenecen á esta raza: los *Chinos* (fig. 70), los *Japoneses*, los *Tártaros*, los *Kalmucos*, los *Uralianos*, los *Magiars*, los *Esquimales*, los *Groenlandeses*, los *Kamchadales*.

HOMBRES DE CABELLO LIZO Y RIZADO—Los *Dravidianos*, los *Nubios* y los *Mediterráneos*, tienen un gran número de caracteres comunes: barba en abundancia, cabellos mas ó menos rizados.

Los *Dravidianos* deben ser los antecesores de las otras dos razas; sólo se le encuentra ya en las montañas de la isla de Ceilán; pero esa raza ha debido ocupar en otro tiempo la India entera. Por ciertos caracteres se parece á los *Australianos* y á los *Malayos*; por otros á los *Mongoles* y á los *Mediterráneos*.

Su piel lustrosa es, amenudo, casi negra; sus cabellos son rizados pero no lanudos, su barba abundante, su nariz saliente y sus labios medianamente gruesos. Su idioma primitivo era indudablemente especial; hoy su dialecto es indo-germánico.

Los *Nubios* habitan el Alto Nilo y una extensa zona al Sud oeste del Sahara; por lo general se les clasifica erróneamente entre los Negros ó entre los *Mediterráneos*, pero tanto de los unos como de los otros, difieren notablemente. Apesar del tinte sombrío de su piel cobriza ó de un color amarillo oscuro, su frente ancha, su nariz prominente, sus labios algo pronunciados lo diferencian tanto de los negros como su lenguaje especial.

Los *Mediterráneos* han sido siempre colocados á la cabeza de la serie humana constituyendo la raza *caucásica* de Cuvier y de Quatrefages. Los *mediterráneos*, en sus orígenes, han debido habitar en las riberas del mar de ese nombre.

Este tipo humano está hoy extendido por todo el universo, donde por la superioridad de su inteligencia ha llegado á dominar los demás pueblos. La piel de estos hombres es clara, rozada, blanca ó lustrosa, los cabellos son con mayor frecuencia que en las otras razas rizados, su barba es abundante, su cráneo es amenudo intermediario entre el braqui y el dólico céfalo. Los idiomas primitivos entre las lenguas que hoy hablan parecen ser cuatro. De estos cuatro idiomas primitivos hoy no nos queda más que el vasco y el caucásico que ninguna analogía tienen con el que hablan los demás europeos.

Nota.—Si hemos separado el estudio del hombre del de los demás animales no es porque pretendamos hacer separación de especie alguna entre éstos y aquél. Nosotros, á ejemplo de Linneo, incluimos el género humano en el orden de los *Primates*. Pero, en vista de la importancia de su historia y debido al desenvolvimiento particular que ella exige. El hombre constituye por si solo, la primera parte de nuestra obra.

LOS ANIMALES

Orden de los *Primates*

(Continuación)

SIMIOS

Los monos son Mamíferos provistos de cuatro pulgares que pueden oponerse.

Son los animales que más se parecen al hombre (fig. 74). Sin embargo, son cuadrúpedos más bien que bípedos y se mantienen erguidos sobre sus piernas con mayor dificultad que los perros. Su cuerpo es completamente velludo; las manos como las del hombre en número de dos y se hallan también colocadas á la altura del pecho.

Son animales frugívoros ó granívoros; rara vez se alimentan de huevos y habitan en los árboles de los países cálidos de ambos continentes; son sumamente vivos en sus movimientos, inteligentes y tendentes á imitar todo lo que ven hacer. Ordinariamente dóciles en su juventud, se vuelven sombríos con la edad; cuidan á sus hijos con ternura. Los unos son de pequeña talla como los macacos, otros como el Gorila son mas altos que el hombre.

Los monos del antiguo continente difieren de los del nuevo por varios caracteres.

Los primeros tienen el mismo número de dientes que el hombre, es decir, que en cada mandíbula se hallan cuatro incisivos, dos caninos y diez molares.

Los monos del antiguo continente pueden tener la región de las nalgas desprovistas de pelos (callosidades glúteas); su cola es generalmente corta y si es larga nunca es prehensil como la de los monos de América.

Los caninos del mono son siempre más salientes que los del hombre.

De estos animales, los que mas se asemejan al hombre forman un pequeño grupo compuesto del *Gorila*, del *Chimpancé*, del *Orangután* y del *Gibón*. Todos ellos habitan el antiguo continente.

El *Gorila* se un animal terrible que vive en las selvas del Gabón, se halla dotado de una fuerza extraordinaria. Es de la altura del hombre; si bien sus brazos son largos su busto rechoncho se halla soportado por piernas sumamente cortas; su cabeza está sostenida sobre sus hombros por músculos poderosos, que recuerdan á aquellos con que los antiguos adornaban esa región en la estatua de Hércules. Los Gorilas huyen del hombre pero cuando éste los persigue son de una ferocidad terrible á causa de su vigor. Por eso es preciso matarlo á distancia y con arma de fuego.

Los *Chimpancés*, más pequeños, son más susceptibles de ser amansados. La domesticidad los vuelve suaves y llegan hasta compartir los hábitos de su amo. Algunos Chimpancés han sido enseñados á sentarse á la mesa y á comer en ella sirviéndose de los vasos para beber. No pueden sin embargo acostumbrarse á comer carne.

Los *Orangutanes* que son más pequeños que los precedentes, viven en Borneo (fi. 76).

Los *Gibones* son pequeños monos de la India que tienen los brazos muy largos y carecen de callosidades glúteas ó isquiáticas. Cierran la serie de los monos más parecidos al hombre y que se llaman ANTROPOIDES.

Citaremos también el *Magoto* que se encuentra en el norte de Africa y en el sud de Europa (Gibraltar); valiéndose de este mono es como Galeno dedujo la anatomía humana pues en la época en que vivía este célebre médico era prohibido el disecar cadáveres humanos.

Los monos de la América del Sud forman un pequeño grupo natural que tiene la nariz achatada y las ventanas de ésta abiertas en los costados y separadas por un grueso tabique; la dentadura se compone de treinta y seis dientes, su cola es prehensil y tienen menos inteligencia que los anteriores.

Pueden enrollar su cola alrededor de los objetos, por ejemplo de las ramas, para colgarse, lo que da completa libertad á los cuatro miembros.

Son los *Ateles*, *Sajús* (fig. 77) y los *Titis*.

Por fin vienen los *Uistitis*; son estos pequeños animales muy graciosos vivos y cariñosos; tienen una cola larga y espesa; habitan la América del Sur. Su cabeza está provista de largos pelos que forman dos penachos sedosos y dispuestos con regularidad. Los *Uistitis* (fig. 78) son animales de lujo como los perritos de las damas; tienen treinta y dos dientes y no se alimentan más que de frutas.

Orden de los Lemúridos

Después de los monos se colocan los *Lemúridos* animales francamente cuadrúpedos que no tienen pulgar oponible.

Los *Galeopitecos* viven en Madagascar, en el este del Asia y en el sur de Africa.

Los *Galeopitecos* (del latín *Galeopithecus*, Gatos-Monos) (fig. 79) son intermediarios entre los Simios y los Quirópteros propiamente dichos; en pulgar no es oponible y por su dentadura se aproximan á los Insectívoros.

Una membrana cubierta de pelos rojos, se extiende desde el cuello hasta los brazos, reunen los cuatro miembros y sirviéndolo de paracaídas puede sostener en el aire al animal cuando salta de rama en rama.

Los *Galeopitecos* habitan las selvas de la India ó las islas del archipiélago Indio; de día se esconden y descansan colgados por sus patas traseras; salen de noche y trepan con agilidad persiguiendo los insectos y los pajarillos de que se alimentan, comiendo también frutas.

Ordinariamente tienen un solo hijo en cada parición, y la hembra está provista de cuatro mamas pectorales.

Citaremos también entre los LEMÚRIDOS el *Makis* ó mono de hocico semejante al del zorro, decididamente cuadrúpedo que posee una cola larga y espesa y los pulgares muy separados de los demás dedos.

RESÚMEN; Los monos se caracterizan por la presencia de un pulgar oponible á cada dedo. Tienen dentadura completa; pertenecen al antiguo y al nuevo continente.

Los MONOS del antiguo continente poseen treinta y dos dientes, la cola no prehensil y suelen tener la región de las nalgas desnuda. Ejemplos: *Gorila*, *Chipancé*, *Orangután*, *Magoto*, etc.

Los MONOS del nuevo continente tienen treinta y seis dientes, y la cola prehensil. Ejemplo: los *sayús* (fig. 77).

Los *Uistitis* forman un pequeño grupo aparte de los monos del nuevo continente; tienen treinta y dos dientes y los pulgares no oponibles.

El grupo de los LEMÚRIDOS comprende animales francamente cuadrúpedos, teniendo las tres clases de dientes, pulgares bien separados, sin ser jamás oponibles.

El cuadro sinóptico siguiente resume la división de los grupos procedentes.

Los SIMIOS ó MONOS comprenden los del antiguo y los del nuevo continente. Los del antiguo se dividen en dos familias: la de los ANTROPOIDEOS, que comprende los *Gorilas*, *Chipancés*, *Orangutanes* y *Gibones* que habitan respectivamente en Gabón, Guinea, Borneo, é India; y la de los CATARRINOS, en la cual figuran los *Cinocéfalos*, que se encuentran en el Egipto y los *Magotes* en el Norte de Africa y en el Sur de Europa.

Los MONOS del nuevo continente se dividen también en dos familias; la de los *Platirrinos* que comprende los *Saimaris*, los *Sajús* y los *Ateles*, propios de la América del Sur y la de HAPALIDADOS, á la que pertenecen los *Auistitis* de América del Sur.

Los LEMÚRIDOS que comprenden los *makis* y los *Galeopitecos* de Madagascar.

Grupo de los Carnívoros

Comprende las órdenes: *Quirópteros*, *Insectívoros*, *Carnívoros*, y *Anfibios*.

GRUPO DE LOS MAMÍFEROS CARNÍVOROS.—Este grupo era admitido por Cuvier y todos los Mamíferos que el encerraba tienen la misma dentadura; por el aspecto de sus mandíbulas erizadas de puntas se reconoce su régimen: son carnívoros, es decir, se alimentan de carne. Tienen la dentadura completa: *Incisivos* pequeños, *caninos* largos y *molares* erizados de puntas.

Hoy día, los Mamíferos carnívoros no constituyen ya un orden; se han hecho cuatro divisiones de ellos que pueden distinguirse con facilidad por caracteres diferenciales hechos evidentes por el cuadro siguiente:

Su cuerpo está cubierto de pelos generalmente grises ó rojos; los dedos de los miembros superiores son muy largos menos el pulgar que es corto; los de los piés son pequeños y tienen sus piernas dirigidas hácia atrás. La piel, desprovista de pelos se extiende de cada lado de cuello y reúne á éste con los dedos, éstos últimos entre sí, los brazos á las piernas y éstos á la cola. Este velo estendiéndose y agitando á voluntad del animal, le da la facultad de volar; mientras que en el suelo sus miembros apenas le permiten sostenerse. En las cuevas ó escondrijos, donde están de día se cuelgan por las garras de los miembros inferiores envolviéndose con sus alas como con una manta. Algunos se duermen en invierno y pasan toda la estación rigurosa aletargados sin tomar alimento alguno.

Los MURCIÉLAGOS pueden tener orejas muy largas y llevan á menudo sobre la nariz apéndices desnudos.

Uno de los caracteres principales que sirven para colocarlos en el grupo de los murciélagos es el que suministran los dientes.

Los que están implantados adelante y en el medio de las mandíbulas inferior y superior (*los incisivos*) son pequeños. De cada lado de los incisivos, arriba y abajo, saliendo pronunciadamente, se observa un diente cónico, arqueado (*canino*) al cual sucede una serie de pirámides agudas (*molares*), que simulan unas sierras de doble filo, alternando con dientes en forma de láminas cortantes. La armadura dentaria de los murciélagos, es en proporción, tan terrible como la de los animales más feroces, los Leones y los Tigres; es, por lo demás, bastante análoga. — Ahora bien, todo mamífero, salvo el hombre y los monos, y algunas raras excepciones (*Jabali*), que tiene las tres especies de dientes (*incisivos*, *caninos*, *molares*) es *carnívoro*, lo que significa que es capaz de conocer carne. — Los murciélagos son pues carnívoros y de extrema voracidad; es al anochecer que salen de los agujeros de los muros viejos y de los troncos de árboles huecos que habitan durante el día mientras vuelan, sus alas tiemblan, animadas de un movimiento rápido, y el andar de estos animales es de dirección incierta; su grito es agudo y corto. Ellos devoran en la noche gran cantidad de insectos y gusanos alados de toda especie, purgando así el aire de animales dañinos é incómodos, continuando en la oscuridad la obra bienhechora de la golondrina.

Algunos de sus sentidos están muy desarrollados; el *tacto*, por ejemplo, que parece residir sobre todo en la membrana de las alas, á tal punto que, privados de la vista pueden dirigirse por el aire y evitar los obstáculos. Estos animales parecen estar dotados de un oído muy fino, mientras que la vista y el olfato son menos perfectos.

Cuando los murciélagos tienen hijos, generalmente en número de dos, la madre los lleva colgados de sus *dos mamas pectorales*, sosteniéndolos con sus alas.

Estos animales son pues dignos de nuestro interés; la repulsión ó el temor que inspiran no son más que las consecuencias de juicios injustos ó de bajas supersticiones.

Porque son feos se les detesta y se les teme; los ignorantes de la campaña se dedican á su caza, bastante fácil, por otra parte, clavándolos en las puertas; esperando de este modo que los demonios se alejen de sus habitaciones no haciendo más que manifestar su ignorancia, pues condenan á morir cruelmente á un animal que vuela alrededor de los lugares habitados para destruir los enemigos del hombre contra los estragos de los cuales éste es impotente.

MURCIÉLAGOS con membrana desnuda que hace el papel de ala.—1er. género: *Rosetas*.—Gran murciélago de piel roja (Asia meridional) alcanzando la talla de un gato, se nutre de frutas, de insectos, y de pequeños mamíferos.—2.º género: *Molosas*.—Hocico simple, sin apéndice, orejas anchas y cortas, unidas entre sí por arriba del hocico.—3er. género: *Noctu-*

lios.—Hocico corto lleno de verrugas ó de surcos, hendido en dos. 4.º género: *Filóstomos*.—Hocico guarnecido por una membrana en forma de hoja, ej: *Vampiro espectro* de América capaz de atacar las bestias y chuparles la sangre, pero no osan atacar al hombre, á no ser que duerma. — 5.º género: *Vespertiones* ó *Murciélagos comunes*: hocico desnudo; orejas distintas ó separadas y medianas (fig. 81).—6.º género: *Orejudos*.—Orejas amenudo más grandes que la cabeza, reuniéndose encima de la cabeza la una á la otra; hocico desnudo (vuelan alrededor de nuestras habitaciones).—7.º género: *Rinotofos*.—Tienen la nariz guarnecida de membranas y de crestas en forma de herradura de caballo. Dos especies son conocidas en Francia bajo el nombre de gran herradura (37 cent. de envergadura) y pequeña herradura (14 cent.) Habitan en los antiguos edificios y las canteras donde se agarran por los piés, con la cabeza hácia abajo, envueltos en sus alas.

Orden de los Insectívoros

Tienen tres clases de dientes; dentición típica de los carnívoros; dedos armados de garras; mamas pectorales ó abdominales; animales cavadores —En este orden hablaremos de los siguientes géneros: 1.º *Erizo*; 2.º *Musaraña*; 3.º *Desmán*; 4.º *Topo*.

El *Erizo* es un animal lugareño, más grande que el ratón y más pequeño que el conejo, al que podemos señalar como un animal útil. Los pelos de su lomo están remplazados por pinchos muy móviles; puede cavar la tierra por medio de su hocico largo y móvil, lo mismo que con sus patas anteriores. Sale en el crepúsculo y caza babosas, gusanos, ratas; vive muy bien en las granjas ó en los alrededores de los lugares habitados. En rigor podría reemplazar al gato, sino fuera tan ruidoso y revoltoso en el momento de cazar. Ataca, si se presenta la ocasión, á la vibora, cuyo veneno no ejerce ninguna acción sobre él. Se alimenta de buena gana, de queso y de leche, siendo en consecuencia menos carnívoro que el Topo. Es renombrado por su astucia. Los pelos de los costados del cuerpo y los del dorso están transformados en pinchos, capaces de enderezarse cuando se enrosca, colocando su cabeza entre las patas posteriores; en esta posición se parece á una bola imposible de agarrar, completamente erizada de puntas. Este es su único medio de defensa contra los animales más fuertes que buscan su carne; el hombre la come, por lo demás, en ciertas localidades. En invierno, se aletarga como el murciélago y pasa la estación fría, adormecido, no dando señales de vida.

La *Musaraña* es un pequeño carnívoro parecido al topo y más aún á la rata cuya talla tiene; solamente su hocico es muy puntiagudo y sus maxilares están armados de pequeños dientes muy agudos y propios para hundirse en la carne de los pequeños animales (gusanos, babosas, ratas), á los que persigue con feroz voracidad. Hay musarañas que habitan los campos y que se deben considerar como animales tan útiles como los topes, ofreciendo la ventaja de no practicar galerías subterráneas; otras musarañas permanecen en los bordes de los estanques y se arrojan á nado, persiguiendo las ranas y atacando los peces en los viveros. Estas musarañas son pues dañinas como las de las habitaciones, que se alimentan de conservas alimenticias y de lactinios. El gato las mata sin comerlas; su olor fuertemente almizclado hace reconocer con facilidad su presencia.

El *Desmán* es un animal acuático que tiene un largo hocico en forma de trompa y los piés palmeados. Posee bajo la cola, larga y escamosa, glándulas de almizcle; el desmán de nuestros climas (Pirineos) es más pequeño y menos oloroso que el de Rusia; su talla es como la de un erizo.

El *Topo* vive en toda nuestra campaña; su cuerpo tiene la forma de una lanzadera, pudiendo así el animal abrir galerías fácilmente, con su hocico duro y muy móvil, debajo de nuestros campos cultivados, ayudándose con sus patas anteriores, muy anchas, para echar hácia atrás y á cada lado la tierra que él extrae, mientras que se posa en las patas posteriores. El topo, devora en su camino, todas las larvas que se alimentan de raíces; causa gastos apreciables por las muy numerosas galerías con las que mina el suelo, pero en cambio le purga de una incalculable cantidad de bestias, tanto más perjudiciales cuanto más escondidas están á nuestras miradas. Los campesinos matan á los topes, siempre que los pueden sorprender, por que deploran los gastos que les ocasiona, haciéndose, en su ignorancia, aliados de enemigos mucho más dañinos.

Orden de los Carnívoros

Los carnívoros son carnívoros andadores; y puesto que son carnívoros tienen las tres clases de dientes.—Tienen, en efecto, seis pequeños incisivos, dos largos caninos en cada maxilar y una cantidad variable de molares provistos de puntas. Después de los caninos vienen los molares, de los cuales, el primero es generalmente más grande que los otros y se llama *diente carnívoro*; los siguientes son más ó menos embotados y se llaman *tuberculosos*; cuanto más carnívoro es el animal menos numerosos son estos últimos dientes.

Así es que el gato (fig. 82), tiene solamente dientes tuberculosos en el maxilar superior y aún esos dientes son muy pequeños; la cantidad de los molares es de cuatro en el maxilar superior y de tres en el inferior. Cuando comen, los carnívoros no pueden ejecutar con su maxilar más que movimientos verticales.

Entre los carnívoros, los unos, el caminar posan en el suelo únicamente la extremidad de los dedos; es lo que pasa en el perro y en el gato, y se les llama *digitigrados*; los otros posan toda la planta de los piés y son, como el oso, llamados *plantigrados*.

Los carnívoros están divididos en seis familias que se especifican á continuación: Familia de las *URSIDAS*: (*Osos, Ratones, Coati*).—Familia de las *MUSTÉLIDAS*: (*Tejón, Garduña, Armiño, Hurón, Nutria*).—Familia de las *CÁNIDAS*: (*Ferroc, Lobo, Chacal, Zorro*). Familia de las *VIVÉRRIDAS*: (*Gineta, Veso*).—Familia de las *HIÉNIDAS* (*Hienas*).—Familia de las *FÉLIDAS*: (*León, Puma, Tigre, Jaguar, Pantera, Lince, Gato*).

La Familia de las *URSIDAS* está formada por animales plantigrados cuyos representantes son los *Osos*. Estos animales tienen la forma pesada y rechoncha; su hocico es alargado, sus ojos son pequeños y vivos, sus orejas cortas y su piel gruesa. Tiene cinco dedos en cada extremidad y sus uñas no son retráctiles. Se mantienen fácilmente sobre sus patas posteriores y saltan con agilidad. Sus molares son tuberculosos; son en efecto más bien frugívoros que carnívoros.—El *Oso gris* es un animal muy feroz y muy vigoroso, que vive en las montañas de la América del Norte. El *Oso negro* habita los mismos parajes. El *Oso pardo* es europeo y puede encontrarse aunque muy raramente en las cimas más elevada de los Pirineos. En las partes deshabitadas de Groenlandia, de Spitzberg y de la Siberia, reina el *Oso blanco*, cuya talla es de más de dos metros de largo. Nada fácilmente, y en invierno, persigue debajo del agua á las focas y á los jóvenes cetáceos, para volverse frugívoro en verano, que es cuando se retira á las selvas. Su piel uniformemente blanca, es muy bella y de un precio muy elevado.

En la Familia de las *MUSTÉLIDAS* todos los animales tienen el cuerpo más ó menos alargado, lo que hace que algunas veces se les llame *Vermiformes*; es hablando de uno de ellos, la *Comadreja*, que ataca á los polluelos lo mismo que á las ratas y ratones, que nuestro gran fabulista ha dicho: «Señora comadreja de largo tallo.»

El *Hurón* es un vermiforme bastante común en las granjas de ciertas provincias montañosas, (Vosgos, Pirineos, Auvernia), cuya piel es bella, pero conserva el olor infecto de este animal, perjudicial á los corrales y palomares.

Poseemos en Europa carnívoros vermiformes, cuya piel es buscada por su precio; tal sucede con el *Armiño* (fig. 83), cuyo pelo es leonado en verano y blanco en invierno, pero la extremidad de su cola permanece negra; habita el norte de Europa. La *Nutria*, organizada para la natación más bien que para la marcha, tiene los dedos palmeados; vive en los bordes de los estanques y de los ríos, y se alimenta de peces. El *Tejón* de piernas cortas y pelos largos se vuelve de más en más raro en nuestro país, puesto que se le ha cazado mucho por sus pelos con los que se hacen pinceles, mientras que con su piel entera se pueden hacer manguitos ó tocas.

La familia de los *CÁNIDAS* es el conjunto de animales que se parecen al perro doméstico. No nos extenderemos aquí sobre el *perro doméstico*, á pesar del interés muy particular que presenta este animal inteligente y bueno. Desde el punto de vista zoológico, y sobre el mismo animal, es fácil estudiar, los caracteres principales del grupo de los carnívoros y en particular los del pequeño *Perro*.

Sus dientes molares están en número de doce en cada maxilar, á saber, seis á cada lado; tres premolares erizados de puntas; un carnívoro, más grande que los precedentes y dos tuberculosos con cuya ayuda el animal puede mascar hierba. Como todas las *Cánidas*, el perro tiene cinco dedos en cada pata anterior y cuatro en las posteriores.

La cantidad de razas caninas es considerable, y cada una tiene cualidades que las hace buscar, ya sea para el cuidado de los rebaños, sea para el de las habitaciones, ó para la caza; una gran cantidad de perros son amigos cuya compañía ama el hombre.

El *Lobo* que se parece á un perro de pastor; animal cobarde y feroz, que habita nuestras grandes selvas solitarias, que huye del hombre, y que no sale de su guarida sino en la noche para penetrar en los lugares solitarios y procurar alguna oveja mal protegida. Con todo el hambre le dá audacia; ahueca un agujero debajo de las puertas y empieza por destruir todo lo que cae bajo su diente antes de arrebatar una víctima. No ataca las mujeres ó los niños sino en último caso y si los encuentra solos. Los Lobos de Francia no erran en manadas como los de las regiones septentrionales de la Europa.

El *Chacal* es más pequeño que el lobo; habita al Norte de África. Es medroso, es nocturno y se alimenta de carne podrida

El *Zorro* es conocido de todo el mundo. La Fontaine, que ha observado también el carácter de una gran cantidad de animales de nuestras campañas ha hecho de él el tipo de los astutos compinches. Es un gracioso animal, de pelo leonado, y de aire astuto. Su nariz es larga y puntiaguda, sus ojos malignos, sus orejas derechas y muy móviles; su cuerpo alargado y flexible, es llevado sobre patas un poco bajas pero rápidas en la carrera y su cola continua la línea de su espina dorsal flexible, bajo la forma de un penacho bien provisto. Este malicioso animal es muy goloso; ama á las aves de corral, la caza, los huevos, la leche, el queso, y las frutas. Lee la fábula del *Zorro y las uvas*; hablando de las frutas que no puede alcanzar: "Son muy verdes, dijo, y buenas para los granujas". Su astucia hace que su caza sea muy difícil.

No hablaremos, en la familia de las *VIVÉRRIDAS*, sino de las *Civetas* ó *Gato de Algalia*, (fig 85), animal que tiene la talla de un gran gato, las uñas retráctiles y la lengua rugosa como aquél. Las *Civetas* tienen junto y hácia adelante del ano, una bolsa en la que aglomera una materia usada en perfumerías.

Para recoger esta sustancia se crían estas *Civetas* en Abisinia y se les vacía sus bolsas todas las semanas. Se encuentra *Civetas* en Africa, las que tienen una pequeña crin en el lomo. La *Zibeth* ó *Civeta de Asia* no tiene crin; otras *Civetas*, más ó menos diferentes, habitan las Indias, Sumatra y Java.

Las *HIÉNIDAS* constituyen la familia á la que pertenecen las *Hienas*, bastante semejantes á los Perros, pero que tienen la parte trasera más baja que la delantera y llevan una pequeña crin enderezada á lo largo del dorso. Las patas están terminadas por cuatro dedos de uñas retráctiles; estos animales se alimentan de carne corrompida.

La *Hiena Rayada* habita el Asia y el Africa; la *Hiena manchada* el Africa meridional.

Las *FÉLIDAS* ó *GATOS*, son los carnívoros más singulares. Están caracterizados por su dentición absolutamente carnívora, de la que ya hemos hablado, sus uñas retráctiles y su lengua rugosa. Como las *Cánidas* tienen cinco dedos en las patas anteriores y cuatro en las de atrás. Son más bien nocturnos que diurnos y su ojo está provisto de una pupila hendida verticalmente, en tanto que en el Perro esta abertura es redonda.

Los gatos son flexibles, ágiles, graciosos y muy vivos; aquellos que de entre ellos se pueden domesticar, conservan siempre una independencia de carácter, y el mismo Gato doméstico muestra mucha analogía con los Felinos salvajes.

Repetiremos, á propósito del *Gato doméstico*, lo que hemos dicho á propósito del Perro, su enemigo íntimo. Es un animal que se tiene al alcance de la mano y que permite fácilmente estudiar los caracteres zoológicos de la familia de las *Félidas*. El origen del Gato doméstico parece estar en el *Gato de Nubia* ó el *Gato salsaje* de Europa.

Las *Félidas* principales son: el *León*, el *Puma*, el *Tigre*, el *Jaguar*, la *Pantera*, y el *Lince*.

(Continuará.)